

DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

AÑO CXLX

Enero - Febrero 2004

Núm. 2544

SUMARIO

I. IGLESIA DIOCESANA

Del Obispo Diocesano

PASTORALES

Jornada mundial de la Paz.....	3
Octavario por la unión de las Iglesias	6
Jornada de la infancia misionera. "Tú también eres misionero"	9
Día de la vida consagrada. "seducidos por Jesús en la causa de la justicia y de la paz"11	
Campaña contra el hambre. "El futuro del mundo, compromiso de todos"	14
Cuaresma 2004. "Hacerse pequeños para acoger a los pequeños y a los sin techo"	17

HOMILÍAS

En la solemnidad de la Epifanía del Señor.....	20
En la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, patrona de Medina Sidonia.....	24
En el miércoles de ceniza	26

Agenda del Sr. Obispo

Enero	29
Febrero	30

De la Cancillería-Secretaría General

DECRETOS

Por el que se erige la Hermandad de Nuestra Señora de los Desamparados de Cádiz .	31
---	----

Nombramientos	32
----------------------------	----

Otras informaciones diocesanas

Memoria de la actividad judicial de la sede instructora de Cádiz y Ceuta (2003).....	33
--	----

II. INFORMACIÓN GENERAL

De la Santa Sede

Pontificium consilium de spirituali migrantium.....	36
Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la cuaresma 2004	51
Mensaje de Juan Pablo II. Migraciones desde una óptica de paz	54

De la Conferencia Episcopal Española

Nota de la Comisión Permanente ante las elecciones generales del 14 de marzo	57
--	----

Otras informaciones generales

BIBLIOGRAFÍA	59
--------------------	----

Del Obispo Diocesano PASTORALES

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Mis queridos diocesanos:

El próximo día 1 de enero celebramos la Jornada Mundial de la Paz. De este modo comenzaremos el año con el pensamiento dirigido hacia este don tan deseado por todos, aunque tenemos que reconocer que con solo deseos no se logra y se protege la paz. Entre nosotros queda mucho por hacer en favor de una verdadera paz. El Papa Juan Pablo II nos recuerda este año que estamos ante *“un compromiso siempre actual: educar a la paz”*. Nunca se meditará bastante lo que manifiesta la carta a los Efesios cuando dice que Cristo es nuestra Paz: *paz a vosotros que estabais lejos y paz a los que estaban cerca. Pues por Él, unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu* (Ef 2, 17-18).

1. Finalidad de la jornada

Esta jornada establecida por el Papa Pablo VI pretende que la conciencia de todos los hombres y mujeres maduren para la verdadera paz, la convivencia justa y la ayuda mutua de pueblos y ciudadanos.

Hoy la paz es reconocida como uno de los valores más altos que se han de buscar y defender. Sobre todo en los jóvenes es muy pujante el anhelo de paz. Pero aparece cada día más grave en el mundo una seria amenaza para la paz: la distancia entre poblaciones e individuos, ricos y pobres, aún en los países económicamente desarrollados se hace cada día mayor.

2. La paz, fruto de la justicia

La paz no es sólo ausencia de guerra. La paz es fruto de la justicia, del amor y del reconocimiento de la dignidad de todo hombre. El hambre, la inseguridad y la marginación que sufren millones de niños, mujeres y hombres, constituyen una gran ofensa a la dignidad humana, y contribuyen a la inestabilidad social que, por fuerza, termina y terminará en conflictos bélicos.

Los bienes de la tierra están destinados a toda la familia humana y no pueden ser monopolio exclusivo de unos pocos. Para llevar a cabo una más equitativa distribución de los bienes económicos, sería necesario un nuevo orden mundial, que superase la hegemonía económica de algunos países. Sin victoria sobre la pobreza no habrá paz.

3. La pobreza voluntaria evangélica, fuente de paz

Entre nosotros, en los países más industrializados, existe un ansia frenética de poseer bienes

materiales. En primer término, una búsqueda excesiva de bienestar impide ver las necesidades de los demás. La moderación y la sencillez deben ser el criterio que presida nuestra vida de cada día. Pero además de este criterio de buen sentido para combatir la pobreza al servicio de la paz, el Papa llama a los cristianos a la pobreza evangélica voluntaria, fuente de paz, con Dios, con los demás y con la creación.

Pienso que la juventud tiene por delante un proyecto que merece todo su empeño: construir la paz entre los individuos y los pueblos. La tarea que aguarda a las nuevas generaciones es ingente.

4. Trabajar por la paz

El anhelo de paz se hace cada día más vigoroso, pero también se hace más urgente un cambio de forma de pensar y de vivir que forzosamente habrá de ser el protagonista de la era de la paz entre los pueblos. No vemos, hablando sinceramente, que hoy nos estemos preparando de veras para construir la paz, porque una cosa es gritar que se quiere la paz y otra muy diferente vivir en paz consigo mismo y los demás, y trabajar por la paz.

Todo cristiano por vocación ha de servir a la paz y trabajar por ella. Al fin y al cabo, el cristiano participa de la misión mesiánica de Jesús trayendo a los hombres la paz. Jesús es la paz en persona, ha sufrido en sí mismo la violencia, ha dado en su cuerpo muerte al odio (cf. Ef 2,16) y nos ha reconciliado con Dios. Dios, el Padre, establecerá por su Mesías, Jesús, una paz estable y definitiva.

5. La paz que Dios nos ofrece

La paz que Dios nos ofrece por su Mesías no es solo ausencia de guerra, sino que lleva consigo bastante de alegría, libertad, reconciliación, comunión, justicia y verdad. Esta paz no es sólo cosa del alma y de la conciencia. La paz del Reinado de Dios ha de regirlo todo, lo de dentro y lo de fuera, porque la paz mesiánica solo llegará a realizarse del todo cuando estén en orden las relaciones entre Dios y el ser humano, entre hombre y hombre y entre hombre y naturaleza. La paz con Jesucristo es un don, y es, a la vez, una tarea en la que nos tiene comprometidos el don de Dios. El nos ofrece la paz y apela a nuestra libertad para hacerla fructificar en obras al servicio de la paz.

6. Servicio a la paz

Los cristianos, a veces, hemos olvidado nuestro servicio a la paz. En la función del cristiano este servicio a la paz debiera ocupar un interés primordial.

Que María, Reina de la Paz, interceda y vele sobre todos en esta preocupante hora que estamos viviendo.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

OCTAVARIO POR LA UNIÓN DE LAS IGLESIAS

"MI PAZ OS DOY"
(Jn 14, 27)

Mis queridos diocesanos:

"Mi paz os doy". Este es el lema de la semana de oración por la unidad de las Iglesias del 2004. Os deseo la paz. Pero, aún, quizás os desconcierten las divisiones de quienes creen en Cristo, Príncipe de la Paz. Oremos por la paz en la unidad y por la unidad en la paz.

1. Cristo es nuestra Paz

El lema y cartel de este año son verdaderamente estimulantes. Nos situamos en el contexto del llamado discurso de despedida que recoge el evangelio según San Juan. Jesús promete la paz que el mundo no puede dar y una unión íntima con Él. Donde está Cristo hay paz, por eso el cristiano está llamado a vivir en la paz de Cristo. La fraternidad cristiana y la comunión eclesial caracterizan a quienes desean realmente trabajar por la unidad de los cristianos. El cartel de este año, en el que aparecen unas manos transmitiendo la paz a otras muchas manos que la desean vivamente, significa el don de la paz que procede de Dios y que los hombres recibimos de Él.

2. Plegaria ecuménica

Nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta poco a poco ha asumido la tarea ecuménica. La plegaria ecuménica no se extingue durante todo el año, sin embargo, hay un momento fuerte durante la semana que va del 18 al 25 de enero.

Nuestra Diócesis celebra esta semana con devoción e interés. No obstante, insisto y animo a nuestras parroquias, conventos y movimientos apostólicos a que se incorporen a la plegaria universal que unirá estrechamente a todos los cristianos en la alabanza al único Padre de todos, a través de la única mediación de su Hijo Jesús, en el Espíritu constructor de la unidad en el amor y en la verdad.

3. Movimiento ecuménico

El Concilio Vaticano II abrió su decreto de Ecumenismo con estas palabras: *"...los discípulos del Señor piensan de diverso modo y siguen distintos caminos, como si Cristo estuviese dividido. División que abiertamente repugna a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo"* (UR 1).

El movimiento ecuménico, jese es su nombre!, surgió por impulso del Espíritu Santo, y trata de restaurar la unidad de todos los cristianos.

Estos días, las Iglesias y las comunidades cristianas piden al Señor el don de la unidad de todos

los cristianos en la única Iglesia de Jesucristo. Hoy no se entiende un auténtico cristiano sin esa preocupación por la unidad de todos los que creen en Cristo.

Muchos son los grupos de cristianos que se presentan ante los demás como verdadera herencia de Jesucristo: Todos se confiesan discípulos del Señor, pero sienten de un modo distinto y siguen caminos diferentes, como si Cristo mismo estuviera dividido. Esta desunión va contra la voluntad de Cristo, que murió por reconciliar a todos los hombres entre sí y con Dios, a la vez que es un escándalo para el mundo y daña la causa de Jesús y su evangelio.

4. Camino de la unión

El camino de la unión de los cristianos está resultando más largo de lo que nos pareció al término del Concilio Vaticano II. Son causas muy profundas las que han desgarrado la Iglesia de Cristo. El pecado ha opuesto su poder de separación y destrucción a la comunión del Espíritu y en el Espíritu de Dios. El tiempo ha ido consolidando las divisiones que nacieron de los pecados e incomprensiones de los hombres.

5. Necesidad de conversión y reconciliación

La Iglesia Católica cree que en ella subsiste y opera la Iglesia de Jesucristo. Pero no por ello ignora que hay muchos bienes y muy valiosos, fuera del recinto de la Iglesia Católica, en otras Iglesias no católicas: La biblia, la fe, la esperanza y caridad, los sacramentos y otros bienes, que provienen de Cristo y a Él conducen, y pertenecen por derecho a la única Iglesia de Cristo. A través de estos bienes, Cristo y el Espíritu pueden dar la salvación en comunidades de Iglesias separadas.

La Iglesia Católica está convencida de que sólo a través de ella los hombres pueden recibir la plenitud -no solo una parte- de los bienes de la salvación de Jesucristo, sin deficiencias. Pero no desconoce tampoco que los cristianos católicos están también necesitados de conversión y renovación para llegar a ser conforme a Jesucristo. A través de los bienes de la salvación de Jesús -de todos reunidos o de parte de ellos- su Espíritu divino empuja a los cristianos a renovarse y ser como Cristo, y suscita en ellos el deseo y la actividad para llegar a la unión en un único rebaño, bajo un único Pastor. Esta unión, se ve claro, es un don del Espíritu Santo. Y sólo cabe alcanzarla por una súplica perseverante y humilde, y por la renovación de nuestras vidas conforme a Jesucristo. Estas condiciones han de sustentar y dirigir todo paciente diálogo para ir reduciendo las diferencias entre la iglesias.

6. Camino de la unión

La comunión no es un fruto espontáneo del ser humano. Viene del Espíritu en oposición constante a nuestras cerrazones, miedos y cortedades. Sólo el Espíritu de Dios puede conducir a los cristianos a la unión. Por eso, particularmente en esta semana de oración, suplicamos al Padre misericordioso el don del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, nos entregamos a sus luces e impulsos,

para que nos convierta en instrumentos de paz, amor y comunión, y así caminemos humildemente con otros cristianos hacia la unidad en la práctica del bien.

7. El Espíritu Santo constructor de la unión

La unión de los cristianos en una Iglesia será un don del Espíritu Santo. Sólo Él puede restablecer la comunión rota. Por eso, todos los cristianos han de suplicar al Padre misericordioso este don de la unión. Así en la medida en que nos dejemos conducir por el Espíritu de Dios, iremos moviéndonos hacia la unidad. Pero un movimiento de dimensiones tan gigantescas por fuerza ha de ser lento. Hay quien imagina la unión de las iglesias como el fruto de un consenso al estilo del que se da entre fuerzas o partidos políticos. La unión de los cristianos sólo puede establecerse sobre el reconocimiento de la misma fe.

El diálogo entre las diferentes Iglesias y confesiones cristianas está siendo un gran servicio para señalar el amplio espacio en el que compartimos la misma fe, pero todavía quedan diferencias por salvar.

Este es el núcleo de la plegaria que durante una semana congrega a los cristianos de nuestra Diócesis. Es la semana, por excelencia, para rogar por aquella unidad tan ardiente y patéticamente suplicada por Jesús en la llamada "oración sacerdotal".

Que Santa María la Virgen, que es "concierto de concordia", interceda ante Dios para que desaparezcan las disensiones entre los cristianos y podamos ser instrumentos del evangelio de la paz en medio de nuestra sociedad.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA “TÚ TAMBIÉN ERES MISIONERO”

Mis queridos diocesanos:

El día 25 de enero celebramos la Jornada de la Infancia Misionera, una de la Obras Misionales Pontificias. Os invito a reflexionar sobre la formación y orientación misionera de nuestros niños.

1. Tú también eres misionero

El lema elegido para este año es el siguiente: *“Tú también eres misionero”*. Este lema hace referencia a que nuestra vida cristiana ha de ser misionera. Los niños también tienen una misión muy grande que cumplir: Dar a conocer a Jesús, pero, para eso, hay que educar, ya desde la infancia, en una proyección misionera.

2. Ser misionero

El apóstol San Pablo nos recuerda que *“la fe entra por el oído”*, y a éste llega por la Palabra, por la predicación, por todos los medios de comunicación social. Pues, *“¿cómo van a creer si no se les predica, si no se les enseña?”*, y añade el apóstol, *“la fe sin obras está muerta”*. Y ciertamente *la fe*, sin alguna preocupación misionera, se debilita y anquilosa, y al entrar en crisis termina muriendo.

De aquí la conveniencia en dar a los niños una proyección misionera de la fe. Para ello, hay que acercar a sus ojos escrutadores el campo inmenso y misterioso de las misiones, y a sus corazones sensibles y comprensivos la multitud de niños hambrientos, enfermos, analfabetos, que no conocen ni a Dios ni a Jesucristo, y estimularlos suavemente a remediar sus necesidades, compartiendo con ellos sus bienes, sobre todo la fe, el conocimiento y el amor de Dios y de Cristo, hecho antes norma de vida en sí mismo.

3. Jesús es tu amigo, al que tienes que dar a conocer

A vosotros, queridos niños, os digo: *Jesús es tu amigo*. La amistad verdadera presupone un conocimiento y un trato íntimo. Para que los niños adquieran esa amistad con Cristo, es preciso que los sacerdotes, los padres, los catequistas, y los maestros le den a conocer la doctrina, la vida y la persona de Cristo a través del Evangelio, y los animen a imitarle para llegar a ser verdaderos amigos suyos, y por Él y con Él, de todos los niños del mundo, como Cristo lo es de todos, según Él mismo dijo: *“Dejad que los niños se acerquen a mí”*. De este modo se puede ser misionero desde la infancia.

4. Todos los niños son misioneros

Todos los niños, sin limitación, son misioneros. TODOS los niños sin exclusión de razas, colores, nacionalidades, clases, etc. Completamente todos. Cristo es amigo y está en todos los niños del

mundo. Por eso dijo: *“Cuanto hagáis en favor de cualquier niño, conmigo lo hacéis”*. Nuestros niños demostrarán que son amigos de Cristo, si ayudan de algún modo a los niños necesitados de los países de misiones, pues la amistad lleva consigo la comunicación de bienes.

5. Millones de niños esperan vuestra colaboración

Bastaría que cada niño, con el pensamiento puesto en los niños necesitados de misiones, se comprometiese a entregar para las misiones el valor de un panecillo, helado, dulce, o de aquello que vosotros mismos deseáis, por amor a aquellos niños y por aliviar su hambre.

Millones de niños esperan vuestra generosa colaboración y respuesta. No los defraudéis. Acordaos de las palabras de Cristo: *“Lo que hagáis a uno de estos niños necesitados, conmigo lo hacéis”*, y también: *“De ellos es el Reino de los Cielos”*. Sin duda, también lo será de cuantos les ayudan a conseguirlo.

Que el Niño Jesús, Patrono de la Obra de la Santa Infancia, os bendiga a todos copiosamente.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA

“SEDUCIDOS POR JESÚS EN LA CAUSA DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ”

Mis queridos diocesanos:

Ante todo permitidme que dirija un saludo afectivo, como muestra de agradecimiento por su presencia y trabajo apostólico, a todos los religiosos, religiosas y personas consagradas de la Diócesis de Cádiz y Ceuta.

1. La vida consagrada, don precioso

El día 2 de febrero celebra la Iglesia la “*Jornada Mundial de la Vida Consagrada*”. La vida consagrada es un don precioso de Dios a su Iglesia. La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia, como elemento decisivo para su misión, ya que “*indica claramente también la naturaleza íntima de la vocación cristiana*” (AG 18) y “*la aspiración de toda la Iglesia esposa de Cristo hacia la unión con el único esposo*” (*Vita Consecrata* 3).

2. Seducidos por Jesús

El lema de este año es muy entrañable, reza así: “*Seducidos por Jesús, en la causa de la justicia y de la paz*”. El latido profundo del don de la vida consagrada es sentirse seducidos por Jesús. Así gritaba el profeta: “*Me has seducido, Yavé, y me dejé seducir; tú me has agarrado y me has podido*” (Jr 20,7), y entonces se entienden expresiones como estas: “sólo Dios basta”, “sólo el Señor”, “sumamente amado”, “amado sobre todo”, “en su soberana primacía”, “en absoluta preferencia”.

3. Entrar en el camino...

El vivir “*seducido por Jesús*” significa entrar en el camino de la libertad escatológica en la que el “sólo él”, “totalmente él” y “exclusivamente él”, rompe lazos y relativiza posiciones, para que el corazón consagrado ya en el bautismo anticipe la libertad final, disponiéndose a vivir la caridad ardiente en la alabanza y el servicio de la justicia y la paz.

4. Gestos que dan testimonio de su amor excesivo

Los miembros de los Institutos de vida consagrada y vida apostólica, en la profesión de los consejos evangélicos, por el amor al que conducen, se entregan a sí de un modo nuevo y distinto al servicio de la Iglesia para extender el Reino de Cristo en el mundo. ¿Cómo? Pues tomando los gestos de la oración y el servicio, que el mismo Señor hizo por los caminos, acompañando a los

apóstoles y discípulos, y realizándolos ahora en este tiempo, con el aliento del Espíritu, que renueva cada vez más la historia avocándole hacia la consumación (cf. PC 2).

Ellos testimonian, manifiestan y prefiguran la nueva humanidad, aparecida en el camino y en la promesa del Señor, mostrando su rostro en la Iglesia, germen y anticipo del Reino. *“Cuiden los religiosos con atenta solicitud de que por su medio la Iglesia muestre de hecho, mejor cada día, ante los fieles e infieles a Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte, ya anunciando el Reino de Dios a las multitudes o curando los enfermos y pacientes, y convirtiendo a los pecadores al buen camino o bendiciendo a los niños y haciendo el bien a todos, siempre sin embargo, obedientes a la voluntad del Padre que los envió”* (LG 46).

5. Por la justicia y por la paz

El Señor puede confiar cualquiera de los gestos a los hermanos para que los vivan con enloquecido atrevimiento, dentro de la pequeñez y fragilidad para transparentar su presencia en la Iglesia, sacramento universal de salvación.

Cuando el Señor Jesús une indispensablemente amor a Dios y amor al prójimo pone los verdaderos fundamentos de un orden social, cuyo centro es el respeto y la cultura de la dignidad del ser humano con todo lo que es y con todo lo que le pertenece. Por eso amar a Dios es amar la justicia (cf. S. León Magno).

Los miembros de los Institutos de vida consagrada y de vida apostólica, habiendo renunciado a cuanto podría pertenecerles, estar dispuesto a dar a cada cual lo suyo; y libres de ideologías y de intereses partidistas, han de colocarse junto a los pobres y oprimidos. La paz social no puede nacer sino de la paz interior de cada uno. La paz es obra de la justicia. Si esa paz es verdadera, convertirá a aquellos que en sí mismos la experimentan en hacedores de paz y los capacitará para aparecer como hijos e hijas de Dios. Ellos, por su acción pacificadora, son verdaderos instrumentos de paz.

6. Las vocaciones consagradas, fruto de las familias cristianas

Las vocaciones consagradas se nutren especialmente de las familias cristianas, como fruto del sacramento del matrimonio. Como ha dicho el Papa Juan Pablo II: *“La vida familiar se basa en las enseñanzas de la Iglesia, donde los miembros de la familia han educado en la virtud cristiana, y donde oran juntos con la conciencia de su pertenencia a la más amplia comunidad eclesial. A este respecto los padres han de ser los principales promotores de vocaciones”* (14-XI-1985). La familia cristiana es el primer lugar donde se desarrollan las vocaciones.

7. Oración y compromiso

El Señor Jesús, en nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta, nos regala el don de las vocaciones consagradas, aunque realmente falte mucho para llegar a una recuperación satisfactoria de la misma.

Esta situación exige de todos nosotros: responsabilidad, oración ferviente, acompañamiento de la juventud y testimonio de la familia (preferentemente), sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas y educadores católicos, para valorar la Vida Consagrada en su amplitud y renovación. A ello nos convoca esta *Jornada de la Vida Consagrada*.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

“EL FUTURO DEL MUNDO, COMPROMISO DE TODOS”

Mis queridos diocesanos:

La Campaña contra el Hambre en el Mundo de 2003 está muy dentro del corazón de gaditanos y ceutíes.

1. Millones de personas mueren de hambre

Permitidme que, un año más, os convoque para uniros a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en esta tarea de vida o muerte contra el Hambre en el Mundo. Hay que reconocer con dolor que, a pesar del progreso técnico y científico, muchos millones de personas mueren de hambre, mientras que otras nadan en la abundancia. Somos una única humanidad y dependemos unos de otros hasta el punto que la miseria de muchas gentes es “nuestra miseria y nuestro fracaso”, y no podemos sentirnos indiferentes ni seguros ante esta realidad.

2. El futuro del mundo...

El lema presentado por Manos Unidas, reza así: *“El futuro del mundo, compromiso de todos”*, o lo que es lo mismo: *“Hagamos del mundo la tierra de todos”*. Como fácilmente se puede comprobar se trata de una fuerte invitación a hacer del mundo una casa común para todos, donde todos quepamos y nadie quede excluido. Este es el ideal de Dios al crear esta tierra, a fin de que fuese para todos.

3. Clamor que llega hasta Dios

Ningún cristiano o persona de buena voluntad puede desinteresarse de la miseria espantosa que padece una gran parte de la humanidad. Sólo una minoría disfruta de la mayoría de los bienes de la tierra, mientras el resto pasa hambre. Esto no es justo. Existen naciones ricas y poderosas porque existen naciones pobres y necesitadas. Urge un serio compromiso para orientar esta situación por parte de todos.

Esta desproporción clama al cielo y sus gritos llegan a Dios. Así se expresaban ya los Padres de la Iglesia en los siglos III y IV, cuando decían: *“Dios creó el género humano para la comunión de unos con otros. Luego todo es común, y no pretendan los ricos tener más que los demás”* (San Clemente de Alejandría); *“La tierra es de todos, no sólo de los ricos... Lo que es común y ha sido para todos lo usurpas tú solo”* (San Ambrosio).

El Concilio Vaticano II expone también brevemente este estado de cosas: *“Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria...”* (GS 4); *“Cada día se agudiza más*

la oposición entre las naciones económicamente desarrolladas y las restantes, lo cual puede poner en peligro la misma paz mundial" (GS 63), y el Papa Juan Pablo II nos ha dicho recientemente: *"¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene techo donde cobijarse?"* (NMI 50).

4. Orden económico

Ante esta situación, el cristiano, unido a todos los que aman y realizan la justicia, ha de buscar un orden económico cuyo objetivo fundamental no sea *"ni el lucro, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral...; de todo hombre, decimos, de todo grupo de hombres, sin distinción de raza o continente"* (GS 64).

5. Noble tarea para los jóvenes

Los jóvenes, en particular, no aceptan un mundo como éste que, con su división entre grupos o naciones proveedores de la riqueza y el poder, por un lado, y gran parte de la humanidad hambrienta y miserable, por otro, proyecta una sombra que nubla para muchas personas al Dios de la paz y de la alegría. En esta Jornada me dirijo en especial a los jóvenes que tienen aquí una noble tarea para sus vidas.

6. La solución es compartir

Considero que no basta la compasión por los sufrimientos de tantas gentes. Importa, ante todo, un cambio de "conciencia" en orden a Dios y al hermano. Esta Jornada puede ayudarnos en este cambio, descubriéndonos qué relaciones existen entre el poder y las riquezas de unos pueblos, y el hambre y la miseria de otros, y en qué medida contribuimos también nosotros a extender su pobreza y a minar su menguada esperanza.

Mientras llega el tiempo de un orden económico internacional más justo, no podemos quedarnos mano sobre mano, sin hacer nada. Este problema tendría arreglo. Hay recursos suficientes en la Tierra, pero han de cambiar mucho las cosas y, por consiguiente, mucho han de cambiar los hombres y las mujeres. *La solución es compartir*. Para ello hay que ponerse en movimiento y salir al paso de este problema. Poco podemos hacer, aunque si compartimos lo nuestro, seria y generosamente, con nuestros hermanos hambrientos, nuestra conducta puede cambiar y ganar a otros para esta causa. Los grandes cambios en la historia han nacido de pequeños grupos de hombres y mujeres.

En esta Jornada, como cada año, llamamos a vuestra generosidad para que ayudéis con vuestro donativo a llevar a cabo proyectos de personas y grupos que desean salir, mediante su trabajo y esfuerzo, del hambre y la miseria. El desafío de este mundo injusto obliga principalmente a los cristianos. Sabéis muy bien que es Cristo quien en vuestros hermanos del Sur pasan hambre y "aguardan de nosotros justicia y amor". No es esta una consideración simplemente piadosa y sentimental. Jesús ha hecho suyo el destino de todos los miserables y desgraciados, y el juicio

divino, último y definitivo, se decidirá según nos hallamos comportado con ellos. Sigue siendo verdad que lo que hagamos a uno de estos que pasan hambre, lo hacemos al mismo Cristo (cf. Mt 25, 31-46).

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

CUARESMA 2004

“HACERSE “PEQUEÑOS” PARA ACOGER A LOS PEQUEÑOS Y A LOS SIN TECHO”

Mis queridos diocesanos:

Os invito este año para que hagáis la subida a Jerusalén, como camino para la celebración de la Pascua del Señor, con un corazón sencillo y hacerse como niños para acoger a los *niños pobres* y a los *sin techo*.

1. Tiempo de gracia y perdón

La cuaresma es tiempo de preparación para la celebración de la Pascua del Señor y es también tiempo de “gracia y perdón”. El carnaval oficial divierte, en nuestro caso es un disfrute del magnífico y genuino ingenio gaditano, aunque desvía su atención de las serias preocupaciones del paro y otros asuntos de la vida social. Esperemos, no obstante, no nos distraiga totalmente de lo que, detrás de todo y a la vez más cercano, está ahí: Dios y los pobres.

2. Llamada a una conversión radical

La cuaresma llama fuertemente a la *conversión*, es decir, a desandar nuestros caminos y volvernos. Pero volvernos ¿a qué o a quién?. Ante todo volvernos al Dios vivo, al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. En este tiempo en los que se expulsa a Dios de tantas vidas, os llamo, queridos diocesanos, a volveros a Él. La experiencia nos está demostrando que en la medida que el hombre expulsa a Dios de su vida, se va deshumanizando y destruyendo. Es esta una experiencia colectiva por la que estamos pasando.

Es más, aunque algunos con la boca digan lo contrario, muchos han dejado al Dios vivo y verdadero por otros dioses o ídolos como el dinero, el sexo, una libertad sin compromiso, etc. Considero que nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta tiene un largo camino que recorrer para estar bien dispuesta a ofrecer un testimonio del Dios vivo, en unos tiempos como estos, pues nuestra Iglesia es una Iglesia viva, en la que está presente el Resucitado, que vive para siempre.

3. Hacerse pequeños

La invitación que nos hace Jesús es clara: “*Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos*” (Mt 18,4). *Hacerse pequeños y acoger a los pequeños* es un buen itinerario de esta cuaresma del año 2004. Sólo aquel que se hace “pequeño” es capaz de acoger a los hermanos más pequeños y a los más pobres (cfr. Juan Pablo II, Mensaje Cuaresma 2004).

Hay menores profundamente heridos por la violencia de los adultos: abusos sexuales, instigación

a la prostitución, al tráfico y uso de drogas, niños obligados a trabajar, enrolados en combatir, inocentes marcados para siempre por la disgregación familiar, niños pequeños víctimas del infame tráfico de órganos y personas...

La humanidad no puede cerrar los ojos ante un drama tan alarmante: ¿qué mal han cometido estos niños para merecer tanta desdicha? ¿qué mal han hecho tantas personas adultas para que no tengan un hogar, y tengan que dormir en la calle “sin un techo que los cobije”?

Comprendo que desde una perspectiva humana resulta imposible responder a esas y otras preguntas inquietantes. Solamente desde la fe, desde la vivencia del Misterio Pascual, podemos penetrar en este profundo abismo del dolor. A la luz de Cristo, muerto y resucitado, se contempla un cielo nuevo y una tierra nueva.

4. Jesucristo está vivo en nuestra Iglesia

Jesús mismo, presente y vivo en nuestra Iglesia, nos habla con cariño. Su mensaje se dirige a todos y cada uno de nosotros y nos dice: “*Ponte en vela, reanima lo que te queda...*” (Ap 3,2). No es extraño que hayamos perdido poco a poco nuestro primer amor (cfr. Ap 2,4). Cada uno de nosotros necesita, para recorrer este camino de vuelta a Dios, escuchar su palabra, encontrarse con Él en el diálogo de la oración, ponerse en vela y buscarle en nuestros hermanos, los más pobres.

Os invito a haceros *pequeños* y a arrepentiros de verdad y, al fin, pedid a Dios el perdón y la paz, por medio de la Iglesia, en el Sacramento de la penitencia y de la reconciliación. De este modo, con un corazón rebosante de la gracia de Dios, Jesucristo nos llama a actuar, con entusiasmo y amor, para comprometernos en la gran obra de la nueva evangelización y a ser portadores del evangelio de la esperanza.

5. Solidaridad cristiana con los pobres

Lo propio de la cuaresma, además, es la lucha contra el mal y nuestro egoísmo. Únicamente así podremos renovar nuestro bautismo en las fiestas de Pascua. Este combate pide una vida austera -nada más necesario para el cristiano en estos días-, y pide también que, de un modo particular, nos solidaricemos con el prójimo y compartamos con él lo superfluo y aún lo necesario.

Nuestra Iglesia Diocesana tiene ya un camino de solidaridad hacia la Pascua marcado por nuestro Sínodo Diocesano. En la Constitución Sinodal “*La Iglesia y los pobres*” se indica que el Fondo Diocesano de Solidaridad será potenciado por todos como cauce para compartir los bienes dedicados a los pobres, a los últimos y no atendidos de nuestra Diócesis (cfr. IP 22).

6. Una tarea misionera

Asimismo, este año nuestro Programa Pastoral recoge en la Mesa de los Bienes una tarea misionera en la que el Fondo Diocesano de Solidaridad debe ser objeto de atención por todos los que

formamos parte de esta Iglesia local.

Cáritas Diocesana, a la que he hecho el encargo específico de que dedique esfuerzos a la animación del Fondo Diocesano de Solidaridad, espera en esta cuaresma la colaboración de todos nosotros para que desarrollemos esta tarea. Cáritas quiere prestar una atención especial a un colectivo que, lejos de ir disminuyendo, aumenta, no sólo en nuestra Diócesis sino en Andalucía y en toda España: son las personas sin hogar. Más de 30.000 hombres y mujeres, cada vez más jóvenes, viven en la calle, olvidados de muchos y atendidos por pocos. Carentes de derechos, sufren el juicio y la condena de una sociedad que va colocándolos a los márgenes de la sociedad.

7. Aportación del Sínodo Diocesano

Como Obispo, Padre de los pobres, recomiendo a todos que nuestra penitencia cuaresmal sea este año nuestra aportación al Fondo Diocesano de Solidaridad, mediante la colecta que se celebra en toda la Diócesis durante los Sagrados Oficios de la tarde del Jueves Santo. En ese día, donde Jesús nos enseñará que el servicio es el distintivo de la comunidad cristiana, con nuestra colaboración generosa demos sentido a los cuarenta días de ayuno y oración de la cuaresma, y así, nuestra limosna será dedicada a la integración de nuestros hermanos pobres más sufrientes.

Que la “subida a Jerusalén”, a lo largo de esta cuaresma, dedicada a la Inmaculada Concepción, María esté con nosotros e interceda para que en nuestras comunidades eclesiales, parroquiales y diocesanas, se realice una profunda conversión y un auténtico compromiso al servicio de los pobres.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

HOMILÍAS

EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR Cádiz, Catedral, 6 de enero de 2004

Esta fiesta de los Reyes Magos es muy popular. Las personas se intercambian regalos. Es también una gran fiesta cristiana. Los niños y mayores la viven con alegría. En esta fiesta aparecen los magos como modelos de buscadores de los signos de la presencia de Dios. Es una fiesta misionera, en la que hay que reavivar la ilusión y la esperanza.

1. Reavivar la esperanza

Hemos escuchado hace unos momentos la Palabra de Dios, que nos ha hablado por medio del profeta Isaías y nos ha dicho: *¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz!*. Jesucristo luz del mundo ilumina la oscuridad y las tinieblas. El niño, nacido en Belén de Judá, que ha venido revestido de pobreza y humildad, ilumina a todas las gentes y es esperanza de toda la humanidad (cf. Is 60, 1-2). Jesús es nuestra esperanza. Con su venida reaviva la esperanza de un pueblo que acaba de sufrir una situación dramática. Hay mucha gente que vive en la oscuridad y se dirige a Jerusalén para encontrar la luz.

2. Vocación universal y cristiana

La fiesta que celebramos de la Epifanía del Señor tiene el profundo y especial significado de la manifestación de Dios por medio de Cristo a los pueblos gentiles, la llamada a todos los hombres a la salvación, a ser hijos y hermanos y a ser apóstoles. Encontramos en esta fiesta a un modelo de búsqueda permanente en nuestra vida cristiana y de Iglesia misionera: Tenemos que ser buscadores permanentes de la presencia de Dios y misioneros.

Este niño es el Mesías, Hijo de Dios, de la descendencia de David, predicho por Isaías y Miqueas. Esta es una bellísima narración para enseñar que Cristo es la luz para todos los pueblos y salvación para todos los hombres. Hemos cantado: *“Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra”* (Sal 71). Los magos descubrieron su vocación y misión en el seguimiento de la estrella, que les condujo hasta el portal de Belén y se llenaron de inmensa alegría.

El apóstol San Pablo nos habla de la vocación universal de la vida cristiana, un misterio escondido desde siglos que ahora ha sido revelado: *“Que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipe de la promesa de Jesucristo, por el Evangelio”* (Ef 3, 2-3.5-6). Se trata de encender de nuevo la ilusión y sembrar la esperanza. Misterio admirable de la vocación de los gentiles, revelado claramente a los apóstoles y en especial a San Pablo.

3. Alegría y júbilo

Es esta una fiesta de alegría y júbilo. La universalidad de la salvación es la fuente de la alegría que rebosan los textos y la liturgia de este día. Esta alegría y este júbilo son expresión de nuestros propios sentimientos ante la maravillosa realidad: la manifestación de nuestro Señor Jesucristo a toda la humanidad que se siente salvada y quiere caminar a la luz de Jesucristo.

4. Manifestación de Dios

Dios se le manifestó a unos magos por medio de una estrella, cuando escrutaban el firmamento; a unos pastores, cuando guardaban sus rebaños; más tarde a unos pescadores, cuando realizaban sus faenas en el mar; a Mateo, cuando estaba en su puesto de cobrador de impuestos. La vida ordinaria, la vida de cada día, y los deberes profesionales son siempre ocasión propicia para el encuentro con Dios, si tenemos limpios los ojos y el corazón transparente.

Existe en ambas manifestaciones algo común, la profunda humildad y pobreza de corazón de los protagonistas para descubrir la presencia de Dios en aquel Niño pobre y pequeño, o en los acontecimientos o cosas pequeñas de cada día.

Hoy el Señor sigue manifestándose: Los signos de los tiempos son hoy, como nos lo ha recordado el Concilio Vaticano II, las estrellas que nos guían hacia Dios y nos ayudan a descubrirlo cuando sabemos interpretarlos. Es necesario descubrir y discernir los signos de los tiempos. Es una tarea misionera y llena de ilusión y esperanza.

5. Los magos, al ver la estrella, se llenaron de alegría

Los magos, buscadores incansables de Dios, nos señalan el camino de la búsqueda. Los magos, guiados por la fe, descubrieron en la estrella el signo que los llevó al encuentro con Jesús, a abrir caminos nuevos y a cambiar de camino. El encuentro con Jesús, no sólo abre caminos nuevos, sino cambio de dirección con los más pobres y enfermos.

La fe de los magos es admirable. Ellos fueron capaces de ver la estrella y seguirla. Ellos al verla, sintieron una inmensa alegría. Ellos dejaron a un lado la tentación del desencanto y de la duda. Ellos, iluminados por el Espíritu, vieron un niño pequeño y pobre, pero descubrieron que Dios estaba allí. Sintieron la experiencia de un Dios cercano, que consuela y trasfigura. Fue una experiencia humilde, pero, sin duda, que era el principio de una vida nueva. Ellos volvieron a su tierra como hombres nuevos, por caminos nuevos, con ideas nuevas, con esperanza nueva. Eran las primicias del mundo nuevo que el niño recién nacido, Jesucristo, acababa de inaugurar (cf. Mt 2, 1-12). Ellos dejaron su corazón cegado por los caminos del egoísmo, consumo y desencanto, y se dejaron iluminar por la luz deslumbradora del Niño pobre y humilde que acababan de encontrar y adorar: volvieron por otros caminos, el de la ilusión y la esperanza.

Los cristianos tenemos que descubrir nuestra vocación y nuestra misión en la Iglesia y en el mundo, y transformar la realidades terrenas de la sociedad en la que vivimos. Dice el Papa Juan Pablo II en la Exhortación *Iglesia en Europa*: “*Los cristianos no sólo pueden unirse a todos los hombres de buena voluntad para trabajar en la construcción de este gran proyecto, sino que, más aún, están invitados a ser su alma, mostrando el verdadero sentido de la organización de la ciudad terrena*”. Se trata de ir por un camino misionero: abrir caminos nuevos.

6. Llamados a renovar con vigor el mensaje de esperanza del Evangelio

En nuestros días, nosotros vemos cómo jóvenes y adultos van dejando la práctica religiosa, especialmente en nuestro contexto cultural y social, y quizás nos falte vivir con ilusión nuestra fe.

Queridos gaditanos: ¡no tengáis miedo!. Tenemos que aprender a ser los buscadores permanentes de la presencia de Dios y a emprender caminos nuevos, con ilusión y esperanza. El Evangelio de la esperanza no está contra nosotros, sino en nuestro favor. Los cristianos laicos jóvenes, adultos y mayores, están llamados a vivir con esperanza. Nuestro Sínodo Diocesano optó por un laicado adulto y comprometido, y estamos trabajando en ello como nos ha indicado el Papa Juan Pablo II. La Acción Católica es un buen camino para una nueva Iglesia en Cádiz y Ceuta. Nuestro Sínodo Diocesano optó por una Iglesia pobre al servicio de los pobres, y un laicado adulto y comprometido, siendo uno de los cauces la Acción Católica.

Tened confianza en el Evangelio, que es Jesús mismo, encontrareis la esperanza firme y duradera a la que aspiráis. Es una esperanza fundada en la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte.

¡Tened seguridad! ¡El Evangelio de la esperanza no defrauda! En los minutos de dificultad de ayer y de hoy, es luz que ilumina y orienta tu camino; es fuerza que sustenta los pueblos; es invitación a todos, creyentes o no, a trazar caminos siempre nuevos que desemboquen en la “Iglesia de Cádiz y Ceuta del Espíritu” para convertirla en una verdadera “casa común” donde se sirva con alegría.

7. Eucaristía y acción de gracias

Agradecemos en esta Eucaristía el don de la fe, el don de la búsqueda, en medio de las dificultades, para el encuentro con Jesús. Aquellos Magos se llenaron de una inmensa alegría al encontrarse con el Niño Jesús, y le ofrecieron oro, incienso y mirra. En esta Eucaristía es Él mismo el que está presente. Este mismo Jesús es el que hoy ilumina toda nuestra vida y nos ayuda a encontrar sentido a todo lo que hacemos y vivimos. Ofrezcamos hoy también nosotros nuestros dones: el oro de nuestro amor incansable, el incienso de la oración ferviente y la mirra del sacrificio y generosidad en la entrega.

Que la Eucaristía que hoy celebramos nos haga revivir en nuestra tarea misionera la esperanza y la inmensa alegría e ilusión que experimentaron los magos.

Que Santa María, la Virgen fiel, y San José nos acompañen, ahora y siempre, con su actitud contemplativa.

EN LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, PATRONA DE MEDINA SIDONIA

Medina Sidonia, 31 de enero de 2004

Esta tarde noche Santa María, Reina de la Paz, déjanos que te miremos y contemplemos un año más. Déjanos que te miremos y digamos: *“Tú eres la alegría, la gloria y el orgullo de todos los asidonenses”* (cf Za 2, 14).

Hoy toda Medina Sidonia está aquí presente. En este día se respira alegría y entusiasmo en la presencia cercana de Santa María de la Paz, Madre y Patrona de Medina Sidonia.

1. El discípulo la acogió en su casa

Hace unos momentos que hemos escuchado de labios de Jesús: *“Ahí tienes a tu Madre”* y *“el discípulo la acogió en su casa”* (cf. Jn 19, 26-27). Un año más, queridos asidonenses, os invito a acoger en vuestra casa a Santa María de la Paz, es decir, tenéis que acoger en vuestro corazón, en lo más íntimo de vuestro ser a Santa María Reina de la Paz, como nuestra Madre y Patrona.

Estamos reunidos aquí, a los pies de Nuestra Madre y Patrona, con nuestras alegrías y nuestras penas, con nuestras ilusiones y desencantos, con nuestros dolores y tristezas, por la falta de paz en el mundo. Pidamos a Santa María de la Paz, por la paz en el mundo.

2. Santa María de la Paz, testigo singular de la paz

Santa María de la Paz. Tú eres, para todos nosotros, testigo y modelo singular de instrumento de Paz. Sobre todo por tu permanente actitud de esperanza.

Santa María de la Paz. Tú eres rica de tiempo y de larga y de larga espera. Nosotros, en cambio, muy pobres y con escasa capacidad de esperanza y de aguante, para ser verdaderos instrumentos de paz. Por eso, hoy imploramos tu poderosa protección y ayuda.

Santa María de la Paz. Tú siempre supiste aguardar en vigilante espera la hora de Dios, y jamás te cansaste de esperar, hasta que tuviste en tus entrañas a tu Hijo, el Príncipe de la Paz, Jesucristo Nuestro Señor.

Larga fue tu espera en pobreza, desde la Anunciación hasta el nacimiento de Jesús.

Larga fue tu espera en tu silenciosa y larga vida de Nazaret.

Larga fue tu espera, firme y dolorosa, en el Calvario, esperando la muerte de tu Hijo, para traer la

paz a todos los pueblos y a todas las naciones.

Nosotros hoy estamos necesitados de esperanza en un mundo en el que el posible desencanto por la falta de paz anida en muchos corazones.

3. Ser verdaderos instrumentos paz

Santa María de la Paz, queremos estar contigo y quedarnos contigo para seguir escuchándote y que nos indiques el camino para ser verdaderos instrumentos de paz, en nuestras casas, en nuestras familias, en nuestro pueblo, en la Provincia, en la Nación y en el mundo entero.

Al pie de la Cruz, tú nos recuerdas que tu Hijo Jesús es el gran artífice de la paz y del ordenamiento de la paz sobre la tierra. Él nos ha indicado el camino para hacer la Paz. Él, muriendo y resucitando, ha llevado a cabo la paz y la unidad. Este es el camino que todos y cada uno de nosotros tenemos que seguir para llegar a ser instrumento de paz y de unidad. Santa María de la Paz sabe de sufrimientos, de esperanza y de paz.

4. Eucaristía y acción de gracias

En esta Eucaristía, Santa María de la Paz, como un asidonense más y en nombre de todos y cada uno de tus hijos, quiero recoger el latido de sus corazones y pedirte que nos dejemos aconsejar y conducir por ti para ser verdaderos instrumentos de paz.

Tú, Santa María de la Paz, haz que siempre estemos dispuestos a defender la vida desde su nacimiento hasta la muerte.

¡Santa María de la Paz! ¡Sigue rogando por nosotros, por nuestros amigos y enemigos, por los que no nos comprenden y por los que nos persiguen! ¡Sigue rogando por nosotros y por los que el año pasado estaban entre nosotros en este día y ya no están porque el Señor los ha llamado para que estén junto a Él: ¡son nuestros hermanos difuntos!

¡Santa María de la Paz! Ruega por nosotros para que no nos cansemos de estar al lado de los pobres y desfavorecidos y los tengamos por nuestros mejores amigos! ¡Ruega por nosotros para que no pasemos de largo ante la situación de los que padecen el paro, ante los hombres y las mujeres que viven en situación de soledad y abandono, ante los discapacitados físicos y psíquicos, inmigrantes y adolescentes que están solos, drogadictos, enfermos terminales y del Sida!

¡Gracias, Santa María de la Paz! Por tenerte por Madre y Patrona y por mostrarnos permanentemente a tu Hijo, Príncipe de la Paz, en tus brazos.

EN EL MIÉRCOLES DE CENIZA

Cádiz, Catedral, 25 de febrero de 2004

Hoy, en toda la cristiandad, con la imposición de la ceniza se inicia el tiempo de la cuaresma. En nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta, que es una Iglesia viva, celebramos este rito de imposición de la ceniza, con las debidas disposiciones.

La cuaresma es el gran tiempo de preparación para la Pascua. La Iglesia nos invita a aprovechar este *"tiempo de gracia, tiempo favorable"* y a prepararnos para la celebración del misterio pascual de Jesucristo. Con el símbolo de la imposición de la ceniza iniciamos este tiempo de conversión.

La Cuaresma es un tiempo fuerte, un tiempo intenso, de más gracia. Tiempo de gracia y de perdón. El rito sugestivo de la imposición de la ceniza abre el itinerario cuaresmal.

Iniciemos este camino de la cuaresma del 2004 con un corazón "encendido" y con una apertura total del corazón. Abramos nuestros ojos para contemplar a Cristo en la subida a Jerusalén y abramos nuestros oídos a la Palabra de Dios. Si estamos atentos observaremos que se repite insistente y fuertemente la palabra *"Conversión"*. A lo largo de todo el itinerario cuaresmal aparece todo lo necesario para una verdadera y fructuosa conversión, *"convertios y creed en el Evangelio"*.

1. Llamada a una conversión radical

... Por boca del profeta Joel, dice el Señor Todopoderoso: *"Convertios a mí de todo corazón: con ayunos, con llanto, con luto, Rasgad los corazones, no las vestiduras: Convertios al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso"*(Jl 2,12-13).

"Convertios a mí". Se trata, pues, de desandar nuestros caminos y volvernos a Dios. Ante todo volvamos al Dios vivo, al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Se pretende cambiar el núcleo íntimo de nuestro ser: el corazón. La conversión significa un cambio del corazón: convertirse es vivir como Cristo Jesús. Convertirse es vivir las Bienaventuranzas que son la quintaesencia del Evangelio y de la vida cristiana.

"Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación" (2Cor 6,2). Gracia y perdón. Tiempo de gracia, de reconciliación y de perdón.

No busquéis la recompensa de vuestras obras en la opinión de la gente, sino en el agrado del Padre celestial que todo lo ve: la limosna, la oración y el ayuno" (cf. Mt 6, 1-18).

2. “Hagámonos pequeños”, para acoger a los “pequeños” y a los más pobres, los sin techo

Hacerse pequeño y acoger a los pequeños y a los más pobres es un buen itinerario de esta cuaresma del 2004. Sólo aquel que se hace “pequeño”, dice el Papa Juan Pablo II, es capaz de acoger a los hermanos más pequeños y a los más pobres. Con el salmista podríamos gritar esta tarde noche: *“Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros, no pretendo grandezas que superen mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre”*.

Jesús amó a los niños y fueron sus predilectos, “por su sencillez, su alegría de vivir, su espontaneidad y su fe llena de asombro”. Esta es la razón por la cual dice Jesús: *“El que recibe a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe”* (Mt 18,5). Junto a los niños, el Señor, sitúa a los “hermanos más pequeños”, esto es, los pobres, los necesitados, los hambrientos y sedientos, los desnudos, los enfermos, los encarcelados y los “sin techos”. Acogerlos y amarlos, tratarlos con indiferencia y rechazarlos, es como si se hiciera lo mismo con Jesús, ya que Él se hace presente de manera singular en ellos.

Santa Clara de Asís decía de Jesús: *“Pobre fue acostado en un pesebre, pobre vivió en el siglo y desnudo permaneció en el patíbulo”*. Hay que ser pobres y pequeños, como Jesús, para acoger a los pobres y a los pequeños.

3. Itinerario cuaresmal

“Convertirse” en pequeños y “acoger” a los pequeños es la actitud fundamental con la que debemos hacer este año el itinerario cuaresmal. Vivamos, pues, una cuaresma, siendo pobres, sencillos, limpios de corazón y humildes como los niños. El ayuno cuaresmal está también orientado a hacer un ayuno de vicios y de críticas.

4. Una cuaresma compasiva y solidaria

Durante este tiempo de cuaresma tengamos, como tuvo Jesús, un corazón compasivo. Es decir, con entrañas de misericordia y de amor, haciéndonos pequeños, como niños, para estar cerca de los que lloran y viven marcados por el sufrimiento. El Señor es compasivo y misericordioso.

Durante esta cuaresma del 2004 hagamos este itinerario ejercitándonos, con un corazón verdaderamente compasivo y misericordioso en obras de misericordia y de amor:

Acogeremos a los niños y a los más pobres.

Iremos al encuentro de personas que sufren para padecer con ellos.

Consolaremos a los tristes que están en desgracia.

Visitaremos a los enfermos.

Acompañaremos a los ancianos que están muy solos.

Visitaremos a los encarcelados y los escucharemos.

Ayudaremos a los que saben salir de la droga.
Defenderemos al que sufre injusticia.
Orientaremos al que busca trabajo.
Llevaremos ilusión y esperanza al oprimido.
Estaremos al lado del que está rechazado.

5. Eucaristía y acción de gracias

En esta Eucaristía os recuerdo que, como obispo, he recomendado a toda la diócesis, en mi carta pastoral de esta cuaresma, que nuestra penitencia cuaresmal sea este año nuestra aportación económica al Fondo Diocesano de Solidaridad, mediante la colecta que se celebrará en todo la Diócesis durante los Sagrados Oficios de la tarde del Jueves Santo.

En ese día, donde Jesús nos enseñará, con el lavatorio de los pies, que el servicio es el distintivo de la comunidad cristiana, con nuestra colaboración generosa demos sentido a los cuarenta días de ayuno y oración de la cuaresma, y así, nuestra limosna será dedicada a la integración de nuestros hermanos pobres más sufrientes: “Los sin techos”.

Que la “subida a Jerusalén” este año la hagamos acompañados de María, y se realice una profunda conversión y un auténtico compromiso al servicio de los pobres y los “sin techo”.

AGENDA DEL SR. OBISPO

ENERO

- 4..... .Regresa de Alcalá la Real (Jaén).
- 5..... .Despacha asuntos de la Curia. Se reúne con el presbiterio de San Fernando.
- 6..... .Preside la Misa Pontifical de la Epifanía del Señor en la Catedral de Cádiz
- 7..... .Retiro Arciprestal en San Fernando.
- 8..... .Del 8 al 9 asiste a la Asamblea de los Obispos del Sur.
- 9..... .Por la tarde celebra la Eucaristía por la madre del P. Pedro Gómez, en Algeciras.
- 10..... .Se reúne con las Vírgenes Consagradas de Andalucía y Canarias.
- 11..... .Celebra la Confirmación en la Parroquia de Santo Tomás, de Cádiz.
- 12..... .Por la mañana, se reúne con el Consejo de Gobierno.
Por la tarde, asiste al Colegio de Arciprestes, en Barbate.
- 13..... .Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde se reúne con el Consejo de Economía.
- 14..... .Retiro Arciprestal en Cádiz Puerta de Tierra.
- 15-16. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
- 18..... .Del 18 al 23 Semana de Ejercicios Espirituales de la C.E.E., en Madrid.
- 26..... .Se reúne con los formadores del Seminario.
- 27..... .Visita Pastoral a la Parroquia de La Inmaculada, de Campamento.
- 28..... .Asiste al Encuentro de Formación Permanente, en Benalup, que presenta Monseñor Atilano, Obispo de Ciudad Rodrigo.
Por la tarde, se reúne con la Comisión D. del Clero.
- 29-30. Visita Pastoral a la Parroquia de La Inmaculada, de Campamento.

FEBRERO

- 1..... .Visita Pastoral a la Parroquia de La Inmaculada, de Campamento.
- 2..... .Por la mañana celebra la Eucaristía con Vida Ascendente en el Colegio de San Felipe Neri.
Por la tarde, celebra un acto para la Vida Consagrada en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Cádiz.
- 3..... .Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
- 4-5..... .Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia. Por la tarde, se desplaza a la Casa de Ejercicios de la Inmaculada, del Puerto de Santa María.
- 6..... .Se reúne con la Provincia Eclesiástica de Sevilla.
Por la tarde, Oración por el Hambre en la Parroquia de San Vicente de Paúl, de Cádiz.
- 7..... .Celebración de la Eucaristía con los Cursillos de Cristiandad, en el Campo de Gibraltar.
- 9-10. ..Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
- 11..... .A las 11:00h. celebra la Eucaristía en la Parroquia de San Sebastián, de Puerto Real, en el día de Nuestra Señora de Lourdes, Patrona de la Villa.

- Por la tarde, celebra el Día del Enfermo en la Parroquia de San Agustín, de Cádiz.
- 12..... .Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
- 13..... .Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
14. Se reúne con los Delegados y Directores de Secretariados, en Barbate.
Por la tarde, celebra la confirmación en la Parroquia de San Antonio de Padua, de Chiclana.
- 16..... .Asiste al Centro de Estudios Teológicos de Sevilla para la concesión de la Medalla de Oro del Centro a D. Antonio M. Calero.
Por la tarde, asiste al Colegio de Arciprestes, en Barbate.
- 17..... .Visita Pastoral a la Parroquia de Santiago Apóstol, de La Línea de la Concepción.
- 18..... .Consejo del Presbiterio.
- 19-20. Visita Pastoral a la Parroquia de Santiago Apóstol, de La Línea de la Concepción.
- 21..... .Por la mañana, asiste al Consejo Pastoral Diocesano, en Barbate.
Por la tarde, Visita Pastoral a la Parroquia de Santiago Apóstol, de La Línea.
- 24..... .Por la mañana, se reúne con el Colegio Consultores.
- 25..... .Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde, celebra la Eucaristía del miércoles de ceniza en la Parroquia de Santa Cruz, de Cádiz.
- 26..... .Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia. Graba para TV Ondaluz.
Se reúne con los Formadores del Seminario.
- 27..... .Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia. Graba para la cadena Cope.
Por la tarde, se reúne con el Consejo de Economía.
- 28..... .Retiro Cuaresmal en Ceuta.

De la Cancillería Secretaría General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
Obispo de Cádiz y Ceuta

DECRETO

**Por el que se erige la Hermandad de
Nuestra Señora de los Desamparados, de Cádiz
Cádiz, 16 de febrero de 2004**

Visto el proyecto de Estatutos y el escrito que nos presenta el Director del Secretariado Diocesano para las Hermandades y Cofradías, en nombre de DON JOSÉ RIVAS MEDINA, Presidente de la Asociación de Devotos de Nuestra Señora de los Desamparados, de la parroquia del Santo Ángel Custodio (Castrense), en Cádiz, y por el que solicita la aprobación de sus Estatutos y la erección de dicha asociación de fieles:

CONSIDERANDO

el parecer favorable de los informes que, al respecto, han emitido: el Párroco y Director Espiritual de la Asociación de Devotos, el Arcipreste de Cádiz Intramuros, el Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz y el Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías:

APROBAMOS LOS ESTATUTOS Y ERIGIMOS LA HERMANDAD

por el presente, de conformidad con los cánones 312§1.3º, 314 y 317§1, del CIC, y los artículos 8º, 9º, 17º y 20º, de las Normas Diocesanas para las HH y CC.

La nueva Hermandad tendrá su sede canónica en la parroquia indicada, y, salvo que expresamente se diga lo contrario, el Párroco será el Director Espiritual.

Dése traslado de copia de este Decreto al Párroco interesado, al Delegado Episcopal para las HH y CC, y al Director del Secretariado Diocesano, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo Diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/ + Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R. Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. P. José García Corcuera, O.A.R., Director Espiritual de la Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios, de Chiclana de la Frontera. Cádiz, 15 de enero de 2004.

Rvdo. P. Fernando Miguel de la Paz Vizcaíno, O.M.I., Administrador Parroquial de San Pablo Apóstol, de San Pablo de Buceite. Cádiz, 22 de enero de 2004.

Rvdo. D. José María González Dueñas, Prórroga como Párroco de Santo Cristo, de San Fernando, por el plazo de un año. Cádiz, 30 de enero de 2004.

OTRAS INFORMACIONES DIOCESANAS

MEMORIA DE LA ACTIVIDAD JUDICIAL DE LA SEDE INSTRUCTORA DE CÁDIZ Y CEUTA DURANTE EL AÑO 2003

Al comenzar el año 2003, se encontraban pendientes de resolución cincuenta y una demandas de nulidad, un expediente para la dispensa del matrimonio rato y no consumado, y uno de disolución en favor de la fe. Durante el mismo año se presentaron quince demandas de nulidad, y dos de dispensa "super rato".

De los procesos judiciales se extinguieron veintiséis: veintiuno por sentencia, dos por renuncia y tres por caducidad. A Roma se envió un expediente de "favor fidei".

Por tanto, al finalizar el año, se encuentran pendientes de resolución cuarenta demandas de nulidad, y tres expedientes para la dispensa del matrimonio rato y no consumado.

Los procesos judiciales que se han extinguido durante el año pasado fueron los siguientes:

CORREA/GARCÍA: Irene Correa Bermejo/Felipe García Silva. Caducada el 28 de marzo de 2003.

CHOZAS/CERCAS: Nicolás Chozas Candanedo/María del Rosario Cercas de Castro. Sentencia negativa el 5 de mayo de 2003.

RAGEL/BORREGO: Joaquín Ragel González/África Borrego Ramos. Sentencia negativa el 5 de mayo de 2003.

MORILLO/KRAUS: Enrique Morillo Pérez/Stefanie Kraus. Caducada el 6 de mayo de 2003.

SEGRELLES/ARAGÓN: José Antonio Segrelles Jiménez/María del Carmen Aragón Medina. Sentencia negativa el 12 de mayo de 2003.

GONZÁLEZ/HERNÁNDEZ: María Isabel González Pérez/Pedro Luis Hernández Bernal. Sentencia afirmativa el 12 de mayo de 2003.

BASURTO/CLAR: María de la Cinta Basurto Alcalde/Bartolomé Clar Camacho. Sentencia afirmativa el 19 de mayo de 2003.

VILA/JIMÉNEZ: Rosa María Vila Gómez/Jesús Ernesto Jiménez Palma. Sentencia afirmativa el 19 de mayo de 2003.

COBEÑA/MARIÑO: Antonia Cobeña Cornejo/José Manuel Mariño Piñero. Sentencia negativa el

29 de mayo de 2003.

RODRÍGUEZ/GONZÁLEZ: Juan Carlos Rodríguez González/María Dolores González Muñoz. Sentencia afirmativa el 29 de mayo de 2003.

LO CHEUNG/GÓMEZ: Santiago Lo Cheung/María Amparo Gómez Álvarez de la Luna. Sentencia afirmativa el 3 de julio de 2003.

ROMÁN/GONZÁLEZ: Francisco Román Benítez/Petronila González Macías. Sentencia afirmativa el 3 de julio de 2003.

CANO/SALVATIERRA: Susana Cano Martín/Peter Salvatierra Martínez. Extinguida por renuncia de la actora el 6 de octubre de 2003.

VACA/ORTEGA: Francisco Luis Vaca Valera/Emilia Ortega Pérez. Sentencia afirmativa el 31 de octubre de 2003.

GARCÍA/BENÍTEZ: Concepción García Naranjo/José Benítez Reyes. Sentencia negativa el 6 de noviembre de 2003.

MARTÍN/GONZÁLEZ: Fernando Martín García/Matilde González Moreno. Sentencia negativa el 6 de noviembre de 2003.

GUTIÉRREZ/LABRADOR: Rafael Gutiérrez Egea/Juana Labrador Magriz. Sentencia afirmativa el 11 de noviembre de 2003.

ROMERO/GODOY: María Romero de Gomar/Antonio Godoy Rico. Sentencia negativa el 11 de noviembre de 2003.

RODRÍGUEZ/ALMAGRO: Pedro Jesús Rodríguez Gurrea/Rosa María Almagro Montes de Oca. Caducada el 14 de noviembre de 2003.

TALEGÓN/MÁRQUEZ: Francisco Javier Talegón Fernández/María Elvira Márquez González. Sentencia negativa el 1 de diciembre de 2003.

LLEVOT/DOMÍNGUEZ: Jorge Luis Llevot González/María Isabel Domínguez Dolset. Sentencia negativa el 1 de diciembre de 2003.

BOSQUE/GONZÁLEZ: Juan Leandro Bosque Gutiérrez/María José González Delgado. Sentencia afirmativa el 4 de diciembre de 2003.

NAVARRO/SOSA: Antonia Esperanza Navarro Pelayo/Juan Luis Sosa Jarauta. Sentencia afirmativa el 4 de diciembre de 2003.

SEGURA/MADRID: Juan Manuel Segura Ponce/María del Carmen Madrid Sánchez. Extinguida por renuncia del actor el 16 de diciembre de 2003.

BERNAL/FRANCO: Encarnación Bernal Pacheco/Francisco Franco Pelayo. Sentencia afirmativa el 22 de diciembre de 2003.

CHAPELA/RAMÍREZ: Alfonso Chapela Astorga/María Isabel Ramírez Bonmati. Sentencia negativa el 22 de diciembre de 2003.

El Expediente para la disolución del vínculo en favor de la fe, FELIPE/CALVIÑO: María Magdalena Felipe Macías/Eugenio Calviño López, fue enviado a Roma el 14 de noviembre de 2003.

Según el régimen de las costas procesales, las causas extinguidas en el año 2003, se repartieron del siguiente modo:

- patrocinio gratuito: 13
- patrocinio semi-gratuito: 0
- a cargo total de las partes: 14

Las costas judiciales que se aplicarán este año para un proceso de nulidad matrimonial en esta primera instancia, será de 700 euros para la parte actora. La parte demandada no correrá con ningún gasto salvo que se diga lo contrario en la sentencia, en cuyo caso nunca será superior a 350 euros.

En cuanto a los expedientes de disolución del vínculo por Rato no Consumado, las tasas de Roma oscilan entre los 240 y los 700 euros. A esta cantidad la Vicaría Judicial suma, según los casos, entre 150 y 300 euros, por gastos de tramitación.

Conforme a las normas del Derecho Canónico y Civil, nadie queda privado de su derecho a incoar una demanda de nulidad matrimonial o un expediente de disolución del vínculo, por causas de naturaleza económica. Está prevista la concesión de abogado de oficio y la aplicación del patrocinio gratuito o semigratuito según los casos.

Atentamente,

Jesús Leyton Rodríguez, Pbro.
notario-actuario

VºBº
Guillermo Domínguez Leonseguí
Vicario Judicial

II. DOCUMENTACIÓN GENERAL

CARTA DEL VATICANO

PONTIFICIUM CONSILIUM DE SPIRITUALI MIGRANTIUM

**Ciudad del Vaticano, 27 enero 2004
ATQUE ITINERANTIUM CURA**

Prot. N. 101/2004/M

Excelencia,

Ruego nos disculpe por el retraso en contestar a su carta del 14 noviembre 2003.

Gracias por el álbum de fotos sobre la situación de los migrantes en el “Paso del Estrecho” que nos envió a través del Rev. Gabriel Delgado Álvarez, Director del Secretariado para la Migración de sus Diócesis. Verá que el Documento Final del V Congreso para la Pastoral de los Migrantes y Refugiados incluye un llamamiento a este respecto, o sea:

“El Congreso denuncia

las constantes tragedias, con pérdida de vidas de emigrantes, en diferentes zonas fronterizas del mundo, como, por ejemplo, el paso del Estrecho de Gibraltar entre España y Marruecos, el de Río Grande y el desierto entre México y Estados Unidos, o la zona marítima entre África y la isla de Lampedusa en el Mediterráneo.

El Congreso, por tanto, hace un llamamiento a cuantos están implicados en estos temas, para que se afronten las causas reales que provocan estos graves y dramáticos acontecimientos, y se haga el máximo esfuerzo posible, usando todos los medios necesarios, para evitar estas tragedias dolorosas, mediante la coordinación y regulación de los flujos migratorios.”

Aprovecho esta oportunidad para expresarle mis sentimientos de alta estima y mis mejores deseos.

Sinceramente en Cristo,

+ Stephen Fumio Cardinal Hamao
Presidente

+ Arzobispo Agostino Marchetto
Secretario

Su Excelencia

Mons. Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta
C/ Hospital de Mujeres, 26
11001 Cádiz. España

**Pontificio Consejo de la Pastoral
para los Emigrantes e Itinerantes**

**“Retomar el camino desde Cristo.
Para una Pastoral renovada de los Emigrantes
y Refugiados”**

**V Congreso Mundial de la Pastoral de los
Emigrantes y Refugiados
(Roma, 17-22 de noviembre 2003)**

DOCUMENTO FINAL

Parte I. El evento

- 1.....El V Congreso Mundial de la Pastoral de los Emigrantes[1] y Refugiados[2] reunió a 319 delegados y observadores de 84 Países, entre Cardenales, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes, Agentes pastorales, hombres y mujeres de diversas Congregaciones Religiosas, Movimientos Eclesiales y Asociaciones de Laicos, Delegados Fraternos de la Comunión Anglicana, del Patriarcado Ecuménico y del Consejo Mundial de las Iglesias, Embajadores y Representantes de Misiones Diplomáticas acreditadas ante la Santa Sede, miembros de Organizaciones Internacionales y no Gubernativas, expertos en campos científicos afines, así como Representantes de asociaciones, movimientos y organizaciones que directa o indirectamente se ocupan de los emigrantes y de los refugiados.
- 2.....El Congreso se abrió con la Concelebración de la Eucaristía en la Basílica de San Pedro, presidida por el Cardenal Stephen Fumio Hamao, Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes (PCPEI). Las sesiones diarias tuvieron, en efecto, su punto culminante en la celebración de la Eucaristía, presidida, en las jornadas sucesivas, por Cardenales Miembros del PCPEI o Presidentes de las Comisiones Episcopales para los Emigrantes y Refugiados (Cardenal Georg Sterzinsky, Arzobispo de Berlín; Obispo Adriano Langa, Presidente de la Comisión Episcopal para los Emigrantes e Itinerantes de Mozambique; Cardenal Pedro Rubiano Saenz, Arzobispo de Bogotá; Cardenal Jean Baptiste Pham Minh Man, Arzobispo de Thành-Phô Hô Chi Minh y Presidente de la Comisión Episcopal para los Emigrantes y Refugiados de Vietnam). Las celebraciones fueron animadas por los cantos y otras

expresiones participativas de grupos de emigrantes de diferentes nacionalidades.

- 3.....La Sesión de Apertura comenzó con unas calurosas palabras de bienvenida por parte del Cardenal Presidente del PCPEI, a las que siguieron los discursos del Sen. Antonio D'Alí, Subsecretario del Ministerio Italiano del Interior, de la Hon. Maria Pia Garavaglia, Teniente de Alcalde de la ciudad de Roma, y del Dr. Marco Buttarelli, Jefe de Gabinete del Presidente de la Región Lazio. El Cardenal Hamao presentó, a continuación, una síntesis del programa, explicando las razones de la elección del tema: "Retomar el camino desde Cristo. Para una pastoral renovada de los emigrantes y refugiados". La Iglesia, en efecto, no puede permanecer indiferente al constatar de la difícil situación de los emigrantes y refugiados. Desea compartir sus gozos y sus penas, allí donde se encuentran, y estar junto a ellos en su búsqueda de una vida mejor y más segura, digna de los hijos de Dios.
- 4.....A diferencia del precedente, que examinó con más detalle los aspectos socio-económicos y políticos del fenómeno migratorio, el presente Congreso se ha centrado en los aspectos pastorales, para renovar en Cristo los programas pastorales a favor de los emigrantes y refugiados para los próximos años.
- 5..... Con el fin de analizar los actuales desafíos en el mundo de los emigrantes y refugiados, la Dr. Gabriela Rodríguez, Relatora de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de los Emigrantes, trató de la situación de la emigración internacional en el mundo. Hizo presente a la Asamblea que, a pesar de haberse construido un cuerpo de leyes internacionales para la protección de los derechos humanos de los emigrantes, tanto si su situación es "regular" como "irregular", esta protección muchas veces no se lleva a la práctica. El Prof. Stefano Zamagni, Presidente de la Comisión Católica Internacional de Migraciones (CCIM), habló de la situación actual de los refugiados en el mundo. Llamó la atención sobre la situación de África, donde vive una tercera parte de la población mundial de refugiados y que cuenta también con el 60 % de personas desplazadas (2,5% de la población de África). Sostuvo que deben dedicarse más recursos económicos y más tiempo a este campo, si se quieren evitar situaciones explosivas. El Cardenal Theodore McCarrick, Arzobispo de Washington y Miembro del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, señaló, después, los desafíos pastorales que nos plantea el mundo de los emigrantes y refugiados. Al finalizar la lectura de su texto, el Cardenal concluyó afirmando que sería bien recibida una carta encíclica sobre la emigración.
- 6.....En mesa redonda, un representante de cada uno de los cinco continentes detalló el cuadro regional del fenómeno de los emigrantes y refugiados. El Obispo León Tharmaraj, Presidente de la Oficina para el Desarrollo Humano de la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia, habló de Asia y del Pacífico. El Rdo. Anthony McGuire, Director saliente de la Oficina para la Pastoral de los Emigrantes y Refugiados de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, presentó la situación en América del Norte, mientras el Obispo Jacyr Francisco Braidó, Presidente del Sector de Movilidad Humana del Consejo Episcopal Latinoamericano, expuso el estado de la cuestión en América Latina. De África se ocupó el P. Abraham Okoko Esseau, S.J.,

Coordinador Nacional de la Comisión para los Emigrantes y Refugiados de la Conferencia Episcopal de la República del Congo, mientras de la situación en Europa habló Mons. Aldo Giordano, Secretario General del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa.

- 7.....De cara a la situación de nuestro tiempo, el Santo Padre afirmó en su carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* que nuestra salvación no vendrá de una fórmula sino de una persona, Jesucristo. El Congreso, por tanto, *retomó el camino desde Cristo*, en primer lugar, analizando la sociedad y la cultura según el pensamiento de la Iglesia, y recordando sus enseñanzas sobre la movilidad humana. El Cardenal Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, habló sobre el primer aspecto. Subrayó que una cultura no es en verdad humana, si no conlleva una apertura a las otras culturas, a lo universal. El segundo aspecto fue presentado por el Secretario del PCPEI, Arzobispo Agostino Marchetto, que analizó la enseñanza de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II y apuntó perspectivas futuras. La visión de la Iglesia y sus orientaciones para el diálogo ecuménico e inter-religioso, con referencia específica al mundo de la movilidad humana, fueron expuestas respectivamente por el Cardenal Walter Kasper, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y el Arzobispo Pier Luigi Celata, Secretario del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-religioso.
- 8.....La visión cristiana se vio enriquecida por las declaraciones de los Delegados Fraternos. La Comunión Anglicana fue representada por Su Excelencia Ian George, Arzobispo de Adelaida, Australia; el Delegado del Patriarcado Ecuménico fue el Metropolitano Emmanuel de Francia, de la Oficina de la Iglesia Ortodoxa ante la Unión Europea; y el Consejo Mundial de las Iglesias estuvo representado por la Sra. Doris Peschke, Secretaria General de la Comisión para los Emigrantes en Europa. Lamentablemente, el Delegado de la Federación Luterana Mundial, Rdo. Willy S. Haag, de la Iglesia de Suecia en Roma, no pudo estar presente por motivos de salud. La participación de todos ellos es un signo de esperanza para una más creciente colaboración ecuménica en los sectores de los emigrantes y refugiados, la cual contribuirá a la realización de una plena unidad entre los cristianos.
- 9.....Las reflexiones se hicieron vivas y concretas con las experiencias presentadas por los participantes en la mesa redonda que siguió. El Obispo auxiliar Dr. Josef Voss, Presidente de la Comisión de Emigraciones de la Conferencia Episcopal Alemana, habló de la experiencia de la Comisión en relación a la colaboración ecuménica en la labor a favor de los emigrantes y refugiados en Alemania, y la Hna. Valeria Rubin, Coordinadora de la Asociación “Enfants d’Aujourd’hui, Monde de Demain”, habló de una experiencia inter-religiosa en Marsella. El Sr. José Zepeda, Director del Centro de Pastoral Multicultural, en la diócesis de Brisbane, Australia, presentó la vida y las actividades del Centro, mientras el P. Michael Ryan, párroco de Ntra. Sra. de la Esperanza, en Moscú, habló de su parroquia multi-étnica y de su comunidad de emigrantes.
- 10.....El Congreso igualmente *retomó el camino desde Cristo*, fundándolo todo en la caridad, recordando la estupenda página cristológica de los Evangelios en la que Cristo se identifica a sí mismo con el hambriento, el sediento, el extranjero, el enfermo, el prisionero, el que sufre, el que

es marginado... En efecto, esta página viene a decir que “nadie puede ser excluido de nuestro amor, pues ‘por su Encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre’” (GS 22, NMI 49). Si tenemos esto presente, contamos con una buena razón para soñar un mundo nuevo.

- 11..... Algunas reflexiones sobre cómo *retomar el camino desde Cristo* para un mundo más cristiano, a la luz de la Sagrada Escritura, fueron avanzadas por el P. Albert Vanhoye, SJ, Profesor emérito del Pontificio Instituto Bíblico, mientras el Arzobispo Laurent Monsengwo Pasinya, Presidente saliente del Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SECAM), indicó cómo *retomar el camino desde Cristo* para un mundo más fraternal, más acogedor y solidario. Después, el Cardenal Jean-Louis Tauran, Secretario saliente para las Relaciones con los Estados, de la Secretaría de Estado, al serle imposible estar presente, delegó en Mons. Pietro Parolin, Subsecretario, la lectura de su texto sobre *retomar el camino desde Cristo* para un mundo más justo, libre y pacífico.
- 12..... El aspecto dinamizador de estas reflexiones fue presentado en diversos testimonios. El Dr. Aldo Morrone habló de los servicios médicos que se prestan a los emigrantes y refugiados en Roma, desde el Departamento de Medicina Preventiva de Emigración, Turismo y Dermatología Tropical, del Hospital “Santa Maria e San Gallicano”, que él dirige. Sor Janete Aparecida Ferreira hizo partícipes a los presentes de sus experiencias en el Centro de Acogida para Emigrantes en Tegucigalpa, Honduras, donde prestó sus servicios como Secretaria Ejecutiva de la Comisión de Emigraciones de la Conferencia Episcopal de aquel País. Procedente de Beirut, el P. Martin J. McDermott, SJ, coordinador del Comité de Pastoral para los Trabajadores Emigrantes Afro-Asiáticos, relató la vida y las actividades del Centro. La experiencia africana del Servicio de los Jesuitas para Refugiados fue expuesta por Sor Anne Elizabeth Vuyst, SSMN, del JRS Lilongwe, Malawi, mientras la labor que el Centro “The Fountain of Life” en Pattaya, Tailandia, desarrolla entre las víctimas del tráfico de mujeres, fue testimoniada por Sor M. Supapom Chotiphol, RGS.
- 13..... Ahora bien, es imposible *retomar el camino desde Cristo* sin contemplar el misterio de la Sagrada Eucaristía y considerar la importancia de la Liturgia. Por ello, el Cardenal Geraldo Maria Agnelo, Arzobispo de San Salvador de Bahía, en Brasil, habló de “La Eucaristía, Pan y Palabra de Vida, nuestra Esperanza”. Por su parte, el Obispo Renato Ascencio León, Presidente de la Comisión Episcopal de Méjico para la Movilidad Humana, presentó la Eucaristía como signo e instrumento de la unidad de toda la comunidad cristiana y el Cardenal Godfried Danneels, Arzobispo de Malines-Bruxelles, hizo una reflexión sobre la Eucaristía como semilla, promesa y garantía de cielos nuevos y tierra nueva.
- 14..... En relación con los varios aspectos de la Eucaristía, el Sr. Zenel Elshani, Director de Proyectos de la CCIM en los Balcanes, recordó, en primer lugar, los principales motivos que provocaron la guerra civil en Kosovo, refiriéndose a hechos de su propia vida y de sus actividades en los programas de la CCIM para la reconciliación. Después, el Obispo Ramón Argüelles, Presidente de la Comisión de Emigrantes e Itinerantes de la Conferencia Episcopal de Filipinas, habló de la cooperación concreta que ha sido pedida y se ha establecido entre las

Iglesias en los Países donde emigran hombres y mujeres de Filipinas. Los participantes escucharon, igualmente, la experiencia de la celebración dominical en diversas lenguas en la parroquia de la Asunción en Houston, por parte de su anterior párroco P. Italo Dell'Oro, CRS, así como la información sobre la promoción humana de los refugiados en la República de Guinea, ofrecida por el Sr. Robert Tédouno, Director Asistente de Programas de la "Organisation Catholique pour la Promotion Humaine" en aquel País.

- 15.....Las sesiones fueron presididas en los diferentes días por el Cardenal Presidente del PCPEI, Cardenales Miembros del Dicasterio (Cardenal Adam Joseph Maida, Arzobispo de Detroit, y Cardenal Aloysius Ambrozic, Arzobispo de Toronto) y Cardenal Renato Martino, Presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz, con el que el Dicasterio mantiene una larga tradición de estrecha colaboración. El Arzobispo Agostino Marchetto y el P. Michael A. Blume, Secretario y Subsecretario del PCPEI, moderaron respectivamente las sesiones de mañana y de tarde.
- 16.....Catorce grupos de trabajo se reunieron diariamente, ofreciéndose a todos los participantes la posibilidad de hablar de sus experiencias en el campo de los emigrantes y refugiados, expresar sus opiniones, sus esperanzas y expectativas, así como sus sugerencias para futuros programas de actuación.
- 17.....La tarde del miércoles, 19 de noviembre, los participantes visitaron la Capilla Sixtina, gracias a la amabilidad de los Museos Vaticanos, y la tarde del jueves, 20 de noviembre, tuvo lugar una "Festa dei Popoli", un festival de canciones, bailes y otras representaciones ofrecidas por diversos grupos de emigrantes en Roma, coordinados por *Migrantes*, de la Conferencia Episcopal Italiana.
- 18.....Como momento culminante del Congreso, el 20 de noviembre los participantes fueron recibidos en audiencia por el Santo Padre, cuyas alentadoras e iluminadoras palabras fueron un importante respaldo al trabajo a favor de los emigrantes y refugiados.

Parte II. Recomendaciones

Las conferencias, comunicaciones, mesas redondas y Grupos de trabajo han permitido a los participantes en el Congreso hacer un inventario de la situación presente de los emigrantes y refugiados en el mundo, teniendo presentes las particularidades globales, regionales y locales. En base a esto, *retomando el camino desde Cristo* a la luz de la Sagrada Escritura, cuyo corazón es el amor, y prestando una atención especial a la Eucaristía, el Congreso trató los desafíos planteados a la visión de la Iglesia sobre los emigrantes y refugiados. Al mismo tiempo, se consideró la actuación pastoral de la Iglesia, teniendo presente el diálogo multicultural, inter-religioso y ecuménico, así como la promoción y protección de los derechos humanos, íntimamente unidos a la evangelización.

Emigrantes y refugiados no sólo tienen necesidades materiales, sino también necesidades espirituales, a las que la Iglesia está llamada a responder con una acción pastoral integral, como área específica dentro de la pastoral ordinaria de la Iglesia. Los participantes al Congreso concuerdan en

que el punto de partida para este ministerio es la comprensión de la situación de los emigrantes y refugiados en todas sus dimensiones – personal, social y política – a la luz de la Palabra de Dios y de la Doctrina Social de la Iglesia. Cuanto más se impliquen los mismos emigrantes y refugiados en el proceso pastoral, tanto más profunda será la comprensión de su situación y más fructuosa su vida espiritual. Ellos han sido y continúan siendo evangelizadores valiosos en los Países de acogida, muchas veces sociedades secularizadas o de tradiciones no cristianas.

Los participantes al Congreso constataron que las tragedias de la emigración voluntaria o forzada continúan multiplicándose en el mundo, sin que hayan sido desarrolladas en profundidad las respuestas adecuadas que colocan a la persona en el primer plano y reafirman su dignidad. Violaciones de los derechos humanos, conflictos armados, opresión política, pobreza y desastres económicos, degradación del medio ambiente, carencia de redes seguras para el suministro de necesidades básicas en momentos de crisis y la falta de participación en las discusiones que afectan a sus vidas, todo eso hace que la emigración sea una vía para escapar de condiciones de vida que se han hecho prácticamente insoportables. Las estadísticas esconden seres humanos: individuos con un rostro, familias que aman y son amadas, personas como los otros. Cada uno con su motivo para emigrar, con esperanzas, ilusiones y miedos.

Si bien los participantes al Congreso reconocen el derecho de los Estados soberanos a regular los flujos migratorios, expresaron su preocupación por la falta de respeto de los derechos humanos de los emigrantes y refugiados. Éstos sufren individual y colectivamente, al encontrarse en situaciones que les resultan extrañas a causa de la diversidad de normas, valores y costumbres. Con frecuencia han abandonado para siempre lugares que daban sentido y dignidad a sus vidas y muchas veces con experiencias traumáticas que dejan cicatrices para siempre. En un mundo de globalización económica que les empuja a la emigración, se encuentran con una incompreensión generalizada y – para un número siempre mayor – normativas de desplazamiento siempre más estrictas, así como con el recelo, el prejuicio y la xenofobia.

Considerando que los flujos migratorios conducen cada vez más a la formación de sociedades multiculturales y multireligiosas, los participantes al Congreso subrayaron la importancia de un mayor diálogo entre culturas y religiones, así como entre las Iglesias y las Comunidades Eclesiales. Ahora bien, el diálogo con los demás presupone que quienes participan en él sean plenamente conscientes de su identidad cultural y tengan una buena formación religiosa. En este horizonte, el Congreso hace las siguientes Recomendaciones acerca de la misión de la Iglesia entre los emigrantes y refugiados:

Pastoral

1.....La atención de emigrantes y refugiados constituye, en los primeros años de este milenio, una particular nueva evangelización. Las diversas estructuras pastorales desarrolladas por la Iglesia a través de muchos años de experiencia (incluyendo parroquias personales, *missio cum cura animarum*, capellanías para emigrantes, etc.) deben ser puestas al día y movilizadas para esta

nueva evangelización.

- 2..... Las celebraciones eucarísticas y la formación catequética son instrumentos privilegiados para la cura pastoral de emigrantes y refugiados. También para ellos la celebración semanal de la Eucaristía es fuente y culminación de su vida cristiana. Deben, por tanto, estar en condiciones de celebrar la liturgia y asistir a la catequesis en su propia lengua.
- 3..... Estas celebraciones son, igualmente, una ocasión importante para vivir la comunión cristiana y experimentar la dimensión católica de la fe, enriquecidas por el patrimonio cultural y espiritual de emigrantes y refugiados.
- 4..... Las expresiones de religiosidad popular, estimadas por emigrantes y refugiados, deben ser reconocidas y valoradas por la Iglesia en los Países de acogida.
- 5..... Las comunidades de emigrantes son, así mismo, un campo privilegiado para las vocaciones de especial consagración.
- 6..... Los emigrantes y refugiados son recursos para la Iglesia y la sociedad, y pueden contribuir en ellas. La población local, por consiguiente, debe respetarlos y apreciarlos.
- 7..... Al mismo tiempo, la población local tiene el derecho a preservar su identidad cultural, que los emigrantes y refugiados, a su vez, deben respetar y comprender.
- 8..... La pastoral debe estar animada por una espiritualidad de comunión y de servicio, que promueva el acompañamiento en el sufrimiento, la acogida y la escucha pacientes de quienes, a veces, se han visto gravemente heridos.
- 9..... Debe estar guiada por el principio de que ninguno, sean emigrante, refugiado o miembro de la población local, debe ser considerado "extranjero", sino como "don", en las parroquias y comunidades eclesiales. Esto es una expresión auténtica de la "catolicidad" de la Iglesia.
- 10..... La acción pastoral es, en primer lugar, responsabilidad de la Iglesia del País de acogida. Sin embargo, en la medida de lo posible, la Iglesia del País de origen debe proporcionar una preparación adecuada a los emigrantes antes de su partida.
- 11..... Los deberes de la Iglesia de origen incluye que emigrantes y refugiados, en cuanto sea posible, estén acompañados por sacerdotes, religiosos o agentes pastorales laicos, preferentemente de su lengua madre y de su propio rito. Deben considerarse implicados también en esta labor aquellos misioneros cuya actividad primaria no es la pastoral de los emigrantes.
- 12..... La Iglesia en los Países de origen debe ofrecer iniciativas pastorales y apoyo espiritual y psicológico a las familias que los emigrantes dejaron atrás. Sus familias en los Países de acogida debieran, por su parte, hacer buen uso de las oficinas de asesoramiento ahí disponibles.

- 13.....La cooperación y la participación entre las Iglesias locales con vistas a la pastoral de emigrantes y refugiados deben ser animadas y desarrolladas, en el ámbito nacional, regional y continental, con el diálogo, iniciativas comunes y visitas pastorales.
- 14.....La pastoral de los emigrantes y refugiados debe fomentar su integración en la Iglesia local. Se le debe, pues, dar el lugar debido en la pastoral ordinaria de la diócesis.
- 15.....La Iglesia local debe asegurar que los emigrantes y refugiados sean participantes constitutivos y activos en la vida de las comunidades cristianas locales, con representación en los consejos parroquiales y diocesanos.
- 16.....Es necesario que se proporcione a los emigrantes y refugiados una formación espiritual adecuada y la posibilidad de vivir plenamente su vida espiritual y sacramental.
- 17.....Debe hacerse un esfuerzo especial para proporcionar una atención apropiada a los emigrantes y refugiados que viven en Países donde la expresión pública de la fe es recortada o no permitida.
- 18.....Su experiencia ha hecho vulnerables a los emigrantes y refugiados, y se convierten en blanco de la actividad de las sectas. Los agentes pastorales y las comunidades cristianas deben ofrecerles apoyo y una atmósfera de comunidad tal que evite su marginación, que es campo de cultivo para las sectas.
- 19.....La Iglesia debe incrementar su preocupación por los hijos de los emigrantes, niños solos, mujeres emigrantes, emigrantes irregulares y solicitantes de asilo en centros de detención.
- 20.....La juventud emigrante, especialmente en la segunda y tercera generación, se debate en la cuestión de su identidad y pertenencia, y requiere, por tanto, una atención específica que le ayude a participar en la comunidad cristiana local.
- 21.....La Jornada del Emigrante y del Refugiado, prolongada a veces durante una semana, debe ser celebrada en todas las Diócesis y debe ser considerada una ocasión para profundizar la comprensión de las diversas dimensiones de la emigración. Debe darse adecuada difusión al Mensaje del Santo Padre con motivo de esta celebración. El texto debe hacerse asequible en todos los idiomas hablados por emigrantes y refugiados en la Iglesia local, por lo menos cuando se dispone de traducciones.
- 22.....En consideración de la relevancia de la emigración para la vida de la Iglesia y para el mundo, se sugirió la publicación de una Carta Encíclica sobre la emigración. Se presentó, igualmente, una propuesta para una Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre emigración.

Estudio, educación y formación

- 1.....Las cuestiones de la definición de refugiado y del concepto de emigrante deben ser ulteriormente analizadas, a fin de ofrecer la protección necesaria a grupos de personas que suelen

ser abandonados.

- 2.....La Iglesia tienen que encontrar formas para difundir su Doctrina Social y, en especial, sus enseñanzas sobre los emigrantes y refugiados, por ejemplo, ofreciendo publicaciones y subsidios pastorales sobre diferentes temas.
- 3.....Las personas que toman parte en la asistencia y la pastoral de emigrantes y refugiados (sacerdotes, religiosos y agentes pastorales laicos) requieren, y debe, por ello, ofrecérseles una formación adecuada, para que puedan ser más eficaces en su actuación en un contexto de creciente complejidad de los movimientos de población. Dicha formación debe formar parte integrante de los programas de formación regular para sacerdotes y religiosos, a partir de los Seminarios, así como objeto de iniciativas puntuales. A este respecto, para una formación específica se cuenta con un instituto especializado en Roma (el "Instituto Internacional Scalabrini de la Emigración"), además de diversos programas y cursos en diferentes universidades en todo el mundo.
- 4.....La labor realizada por Instituciones Académicas de la Iglesia en el estudio científico de los aspectos sociales y pastorales de la movilidad humana debe ser animada y sostenida.
- 5.....Se anima a las Universidades Católicas para que creen centros de estudio sobre la movilidad humana y que en las escuelas se elaboren programas especiales para la formación en estos temas.
- 6.....La Iglesia tiene que contribuir a la educación para el diálogo intercultural, inter-religioso y ecuménico, en especial a través de sus escuelas.
- 7.....Las conclusiones de la investigación sobre la emigración deben ser ampliamente utilizadas por las parroquias y comunidades eclesiales, así como por los responsables eclesiales, para mantenerse informados de las transformaciones que tienen lugar en la emigración y en la sociedad.

Comunicación

- 1.....Ante el poderoso impacto que provoca la imagen de los emigrantes y refugiados presentada por los medios de comunicación, la Iglesia debe tomar iniciativas específicas para exigir informaciones equilibradas y respetuosas, y utilizar sus propios medios para ofrecer un cuadro completo de la situación de los emigrantes y refugiados, tan a menudo víctimas de explotación, y sin embargo recurso para una sociedad mejor.
- 2.....La Iglesia Católica debe alentar la toma de posiciones comunes con otras Iglesias y con otras religiones, en vista al servicio de los emigrantes y refugiados, y darlo a conocer a través de los medios disponibles.
- 3.....Las emisoras de radio, que son a menudo los únicos medios de comunicación de masas disponibles, deben ser plenamente utilizados para informar a los emigrantes y refugiados, en

particular en momentos de emergencia.

Diálogo

- 1.....La emigración debe ser vista como una invitación a vivir “la comunión en la diversidad”. De ahí que deba reconocerse la importancia del diálogo entre culturas y entre religiones.
- 2.....La gran diversidad de procedencias en los flujos migratorios ha colocado el diálogo ecuménico e inter-religioso al centro de la preocupación por los emigrantes y refugiados, haciendo de estos diálogos no una opción, sino una obligación inherente a la misión de la Iglesia en el mundo de la emigración.
- 3.....El diálogo multicultural, multireligioso y ecuménico debe ser acometido en el contexto de la “nueva evangelización”.
- 4.....Diálogo y misión son ambos parte del ministerio de la Iglesia. *Missio ad gentes* (la misión a los pueblos), *missio ad migrantes* (la misión a los emigrantes) y la *missio migrantium* (la misión de los emigrantes) deben considerarse como dimensiones entrelazadas de esta nueva evangelización.

Cooperación

- 1.....La cooperación ecuménica debe ser ampliada y reforzada.
- 2.....La colaboración entre la Iglesia y las ONG, para la defensa y la protección de emigrantes y refugiados, debe ser estimulada y reforzada.

Defensa y protección

La Iglesia considera su acción para la protección de los emigrantes y refugiados como parte integrante de su misión.

- 1.....La Iglesia debe exigir con insistencia que se disponga de los intérpretes, consejeros legales, etc., que los emigrantes y refugiados necesitan para defender su causa.
- 2.....La Iglesia debe encontrar modos de ayudar a los inmigrantes sin documentos, que forman ya parte de la sociedad donde viven y trabajan, a fin de obtener un *status* legal.
- 3.....La Iglesia debe dar respuesta a las necesidades de los emigrantes y refugiados también con actuaciones que faciliten soluciones duraderas a los problemas que les afectan.
- 4.....La Conferencias Episcopales deben usar con más frecuencia sus buenos oficios para

promover una legislación favorable a los emigrantes y refugiados.

- 5.....La Iglesia debe intervenir a favor de la libertad de religión, en ayuda de los emigrantes que no pueden practicarla en los Países de acogida.
- 6.....La Iglesia debe intervenir en la defensa de los derechos de los emigrantes a vivir con sus familias. Debe exigir que este derecho sea reconocido y que no se pongan obstáculos a la reunificación familiar.
- 7.....La Iglesia debe pronunciarse de forma más clara y decidida contra las nuevas formas de esclavitud, como son, por ejemplo, las que existen en el mercado del trabajo negro –que es una de las causas mayores de la emigración irregular– o el tráfico humano, del que, la mayoría de las veces, son víctimas mujeres y niños para la prostitución o la venta de órganos.
- 8.....La Iglesia debe defender una reformulación de los derechos culturales.

Parte III. Llamamientos

El Congreso hace un llamamiento a la Iglesia, a su Jerarquía, a sus miembros y a las Organizaciones con ella relacionadas a:

- 1.....reconocer los emigrantes y refugiados como “signo de nuestro tiempo”, con el que Dios llama a su Iglesia a vivir más plenamente su dimensión católica y su vocación de Iglesia peregrinante;
- 2.....tomar más seriamente su vocación a caminar con los emigrantes y refugiados, en quienes puede verse el rostro de Cristo (cf. Mt 25,31-46);
- 3.....responder a las diversas peticiones de ayuda con una perspectiva integral de la pastoral que integre, en particular:
 - a).....programas pastorales específicos que incluyan una formación adecuada a los servicios que deban ejercerse;
 - b)redes de comunicación eficaces al interior de la Iglesia;
 - c).....un compromiso más decidido en la función de defensa;
 - d)mayor cooperación ecuménica;
 - e).....diálogo entre culturas y religiones;
- 4.....contar con una siempre mayor presencia activa y apreciada de los emigrantes y refugiados al interior de la Iglesia, reconociendo su rico patrimonio cultural y espiritual como una ventaja para la Iglesia local, incluidas las apropiadas expresiones de su religiosidad popular y celebraciones litúrgicas;

5.....dar testimonio de que la injusticia puede ser derrotada.

El Congreso hace un llamamiento a la Santa Sede

a ratificar, lo más pronto posible, la Convención internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares

El Congreso hace un llamamiento a los Gobiernos, Cuerpos legislativos y Organizaciones Internacionales a

- 1.....respetar y proteger la dignidad humana y los derechos (en particular la libertad de conciencia, culto y religión) de los emigrantes y refugiados, tanto en situación regular como irregular, y no hacer del terrorismo internacional un pretexto para reducir sus derechos;
- 2.....prestar una atención especial a los niños emigrantes, a los jóvenes y a las mujeres, y establecer penas severas contra su explotación;
- 3.....admitir que las políticas, que sean sólo represivas y restrictivas frente a los emigrantes y refugiados, son incapaces de controlar los flujos migratorios;
- 4.....desarrollar perspectivas exhaustivas, realistas y justas en la gestión global, regional y local de la emigración;
- 5.....cumplir con las obligaciones derivadas de las leyes internacionales y nacionales, en la letra y en el espíritu, sin reservas. En especial, se hace referencia al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y Protocolos adicionales, a la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Intolerancia y Discriminación contra la Mujer, a la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, a la Convención de los Derechos del Niño, y Protocolos adicionales, a la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial;
- 6.....ratificar la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares;
- 7.....desarrollar más y estimular un sistema de responsabilidades internacionales respecto de las personas desplazadas en el interior, según los "Principios Rectores de los desplazamientos internos";
- 8.....mantener con fuerza y, si así lo requieren nuevos acontecimientos, extender la actual Convención de 1951, y el Protocolo de 1967, sobre el estatuto de refugiados, incluyendo los indicados niveles mínimos para necesidades básicas, tal como se confió a la UNHCR, y que, a su

vez, exige presupuestos conformes a estas necesidades;

- 9..... ofrecer mejores servicios a los emigrantes, incluyendo su derecho a no ver secuestrados sus documentos de identidad y de viaje; se hace también un llamamiento a las embajadas para una mejor asistencia a sus emigrantes;
- 10..... promover la justicia y la paz, la reconciliación y un desarrollo integral al servicio del bien común de toda la humanidad;
- 11..... identificar y afrontar de manera efectiva las causas que están a la raíz de la emigración.

El Congreso denuncia

las constantes tragedias, con pérdida de vidas de emigrantes, en diferentes zonas fronterizas del mundo, como, por ejemplo, el paso del Estrecho de Gibraltar entre España y Marruecos, el de Rio Grande y el desierto entre México y Estados Unidos, o la zona marítima entre África y la isla de Lampedusa en el Mediterráneo.

El Congreso, por tanto, hace un llamamiento a cuantos están implicados en estos temas, para que se afronten las causas reales que provocan estos graves y dramáticos acontecimientos, y se haga el máximo esfuerzo posible, usando todos los medios necesarios, para evitar estas tragedias dolorosas, mediante la coordinación y regulación de los flujos migratorios.

El Congreso hace un llamamiento a todos los emigrantes y refugiados

- 1..... en el caso de los cristianos, ser testigos auténticos de su fe, especialmente en los Países donde el cristianismo está en minoría;
- 2..... ser protagonistas en la construcción de una sociedad que crezca en el respeto mutuo y en el reconocimiento de la dignidad inalienable de todo ser humano;
- 3..... aprender, en cuanto sea posible, la lengua local del País de acogida;
- 4..... entrar en diálogo con la población local e interesarse por su cultura;
- 5..... conocer sus derechos en el País de acogida y las autoridades responsables a quienes dirigirse ante cualquier motivo de queja;
- 6..... ayudar a sus hijos y nietos en sus esfuerzos para integrarse plenamente en el País de acogida, preservando siempre su identidad cultural;
- 7..... estimar el País de acogida y respetar sus leyes y su identidad cultural.

El Congreso hace un llamamiento a la sociedad civil y a cada uno de sus miembros

- 1.....recibir los emigrantes y refugiados sin prejuicios;
- 2.....estimar las raíces culturales de cada persona y respetar las diferentes prácticas culturales, en tanto no entren en contradicción con los valores éticos universales inherentes a la ley natural o a los derechos humanos;
- 3.....combatir el racismo, la xenofobia y el nacionalismo exacerbado y
- 4.....ayudar a los emigrantes y refugiados a sentirse lo más posible como en casa, a pesar de su situación.

[1]Cuando sea de aplicación, el término “emigrante” incluye los trabajadores temporeros y los estudiantes extranjeros.

[2]Cuando sea de aplicación, el término “refugiado” incluye los solicitantes de asilo y los desplazados (IDPs)

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
PARA LA CUARESMA 2004**

Queridos hermanos y hermanas:

1. Con el sugestivo rito de la imposición de la Ceniza, inicia el tiempo de la Cuaresma, durante el cual la liturgia renueva en los creyentes el llamamiento a una conversión radical, confiando en la misericordia divina.

El tema de este año - "El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe" (Mt 18,5) - ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la condición de los niños, que también hoy en día el Señor llama a estar a su lado y los presenta como ejemplo a todos aquellos que quieren ser sus discípulos. Las palabras de Jesús son una exhortación a examinar cómo son tratados los niños en nuestras familias, en la sociedad civil y en la Iglesia. Asimismo, son un estímulo para descubrir la sencillez y la confianza que el creyente debe desarrollar, imitando al Hijo de Dios, el cual ha compartido la misma suerte de los pequeños y de los pobres. A este propósito, Santa Clara de Asís solía decir que Jesús, "pobre fue acostado en un pesebre, pobre vivió en el siglo y desnudo permaneció en el patíbulo" (Testamento, Fuentes Franciscanas, n. 2841).

Jesús amó a los niños y fueron sus predilectos "por su sencillez, su alegría de vivir, su espontaneidad y su fe llena de asombro" (Ángelus, 18.12.1994). Ésta es la razón por la cual el Señor quiere que la comunidad les abra el corazón y los acoja como si fueran Él mismo: "El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe" (Mt 18,5). Junto a los niños, el Señor sitúa a los "hermanos más pequeños", esto es, los pobres, los necesitados, los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados. Acogerlos y amarlos, o bien tratarlos con indiferencia y rechazarlos, es como si se hiciera lo mismo con Él, ya que Él se hace presente de manera singular en ellos.

2. El Evangelio narra la infancia de Jesús en la humilde casa de Nazareth, en la que, sujeto a sus padres, "progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2,52). Al hacerse niño, quiso compartir la experiencia humana. "Se despojó de sí mismo - escribe el Apóstol San Pablo -, tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp 2,7-8). Cuando a la edad de doce años se quedó en el templo de Jerusalén, mientras sus padres le buscaban angustiados, les dijo: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" (Lc 2,49). Ciertamente, toda su existencia estuvo marcada por una fiel y filial sumisión al Padre celestial. "Mi alimento - decía - es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4,34).

En los años de su vida pública, repitió con insistencia que solamente aquellos que se hubiesen hecho como niños podrían entrar en el Reino de los Cielos (cf. Mt 18,3; Mc 10,15; Lc 18,17; Jn 3,3).

En sus palabras, el niño se convierte en la imagen elocuente del discípulo llamado a seguir al Maestro divino con la docilidad de un niño: "Así pues, quien se haga pequeño como este niño, éste es el mayor en el Reino de los Cielos" (Mt 18,4).

"Convertirse" en pequeños y "acoger" a los pequeños son dos aspectos de una única enseñanza, que el Señor renueva a sus discípulos en nuestro tiempo. Sólo aquél que se hace "pequeño" es capaz de acoger con amor a los hermanos más "pequeños".

3. Muchos son los creyentes que buscan seguir con fidelidad estas enseñanzas del Señor. Quisiera recordar a los padres que no dudan en tener una familia numerosa, a las madres y padres que en vez de considerar prioritaria la búsqueda del éxito profesional y la carrera, se preocupan por transmitir a los hijos aquellos valores humanos y religiosos que dan el verdadero sentido a la existencia.

Pienso con grata admiración en todos los que se hacen cargo de la formación de la infancia en dificultad, y alivian los sufrimientos de los niños y de sus familiares causados por los conflictos y la violencia, por la falta de alimentos y de agua, por la emigración forzada y por tantas injusticias existentes en el mundo.

Junto a toda esta generosidad, debemos señalar también el egoísmo de quienes no "acogen" a los niños. Hay menores profundamente heridos por la violencia de los adultos: abusos sexuales, instigación a la prostitución, al tráfico y uso de drogas, niños obligados a trabajar, enrolados para combatir, inocentes marcados para siempre por la disgregación familiar, niños pequeños víctimas del infame tráfico de órganos y personas. ¿Y qué decir de la tragedia del SIDA, con sus terribles repercusiones en África? De hecho, se habla de millones de personas azotadas por este flagelo, y de éstas, tantísimas contagiadas desde el nacimiento. La humanidad no puede cerrar los ojos ante un drama tan alarmante.

4. ¿Qué mal han cometido estos niños para merecer tanta desdicha? Desde una perspectiva humana no es sencillo, es más, resulta imposible responder a esta pregunta inquietante. Solamente la fe nos ayuda a penetrar en este profundo abismo de dolor.

Haciéndose "obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp 2,8), Jesús ha asumido el sufrimiento humano y lo ha iluminado con la luz esplendorosa de la resurrección. Con su muerte, ha vencido para siempre la muerte.

Durante la Cuaresma nos preparamos a revivir el Misterio Pascual, que inunda de esperanza toda nuestra vida, incluso en sus aspectos más complejos y dolorosos. La Semana Santa nos presentará nuevamente este misterio de la salvación a través de los sugestivos ritos del Triduo Pascual.

Queridos hermanos y hermanas, iniciemos con confianza el itinerario cuaresmal, animados por una más intensa oración, penitencia y atención a los necesitados. Que la Cuaresma sea ocasión útil para dedicar mayores cuidados a los niños en el propio ambiente familiar y social: ellos son el futuro

de la humanidad.

5. Con la sencillez típica de los niños nos dirigimos a Dios llamándolo, como Jesús nos ha enseñado, “Abbá”, Padre, en la oración del Padrenuestro ¡Padre nuestro! Repitamos con frecuencia a lo largo de la Cuaresma esta oración; repitámosla con profunda devoción. Llamando a Dios Padre nuestro, nos daremos cuenta de que somos hijos suyos y nos sentiremos hermanos entre nosotros. De esta manera, nos resultará más fácil abrir el corazón a los pequeños, siguiendo la invitación de Jesús: “El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe” (Mt 18,5).

Con estos deseos, invoco sobre cada uno de vosotros la bendición de Dios por intercesión de María, Madre del Verbo de Dios hecho hombre y Madre de toda la humanidad.

Vaticano, 8 de diciembre de 2003

Mensaje de Juan Pablo II

MIGRACIONES DESDE UNA ÓPTICA DE PAZ

Con motivo de la 90 Jornada Mundial de los Emigrantes y Refugiados

Vaticano, 15 de diciembre de 2003

1. La Jornada del Emigrante y el Refugiado, con el tema «Migraciones desde una óptica de paz», ofrece este año la oportunidad de reflexionar sobre un argumento que se ha hecho particularmente importante. El tema llama la atención de la opinión pública sobre la movilidad humana forzada, centrándose en algunos aspectos problemáticos de gran actualidad a causa de la guerra y de la violencia, del terrorismo y de la opresión, de la discriminación y de la injusticia, por desgracia siempre presentes en las crónicas diarias. Los medios de comunicación hacen llegar a las casas imágenes de sufrimiento, de violencia y de conflictos armados. Son tragedias que perturban profundamente a países y continentes, y con frecuencia golpean a las zonas más pobres. De este modo, a un drama se le suman otros.

Por desgracia nos estamos acostumbrando a ver la peregrinación desconsolada de los desplazados, la huida desesperada de los refugiados, el desembarque con todos los medios de emigrantes en los países más ricos, en busca de soluciones para sus muchas exigencias personales y familiares. Surge entonces la pregunta: ¿cómo hablar de paz cuando se registran constantemente situaciones de tensión en muchas regiones de la Tierra? ¿Cómo puede contribuir el fenómeno de las migraciones a construir la paz entre los hombres?

2. Nadie puede negar que la aspiración a la paz está en el corazón de buena parte de la humanidad. Precisamente ése deseo ardiente lleva a buscar todo camino para realizar un futuro mejor para todos. Está aumentando cada vez más la convicción de que es necesario combatir el mal de la guerra en su raíz, pues la paz no es sólo la ausencia de conflictos, sino un proceso dinámico y participativo a largo plazo, que involucra a todos los ámbitos sociales, desde la familia hasta la escuela, así como a las diferentes instituciones y organismos nacionales e internacionales. Juntos podemos y debemos construir una cultura de paz, adecuada para prevenir el recurso a las armas y a toda forma de violencia. Por este motivo se han de alentar los gestos y los esfuerzos concretos de perdón y de reconciliación; es necesario superar contrastes y divisiones que de lo contrario se perpetuarían sin solución posible.

Se ha de reafirmar con vigor que no puede haber auténtica paz sin justicia y sin respeto de los derechos humanos. De hecho, existe un íntimo lazo entre justicia y paz, como ya lo ponía de manifiesto en el Antiguo Testamento el profeta: «Opus iustitiae pax» (Isaías 32, 17).

3. Crear condiciones concretas de paz, en lo que concierne a los emigrantes y refugiados, significa comprometerse seriamente para salvaguardar ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz y dignidad en la propia patria. Gracias a una atenta administración local y nacional, a un comercio más equitativo, a una solidaria cooperación internacional, hay que ofrecer a todo país la posibilidad de asegurar a sus habitantes, además de la libertad de expresión y de movimiento, la posibilidad de satisfacer sus necesidades fundamentales como la comida, la salud, el trabajo, la casa, la educación, sin las cuales mucha gente se ve en la obligación de emigrar por la fuerza.

Existe también el derecho a emigrar. El fundamento de este derecho, recuerda el beato Juan XXIII en la encíclica «Mater et magistra» es el destino universal de los bienes de este mundo (Cf. números 30 y 33). Corresponde obviamente a los gobiernos reglamentar los flujos migratorios en el pleno respeto de la dignidad de las personas y de las necesidades de sus familias, teniendo en cuenta las exigencias de las sociedades que acogen a los inmigrantes. En este sentido, existen ya acuerdos internacionales que tutelan a los que emigran, así como a quienes buscan refugio o asilo político en otro país. Son acuerdos que siempre pueden ser ulteriormente perfeccionados.

4. ¡Nadie puede quedar indiferente ante las condiciones que experimentan columnas enteras de emigrantes! Se trata de gente a la merced de los acontecimientos, que cargan a sus espaldas situaciones con frecuencia dramáticas. Los medios de comunicación transmiten imágenes impresionantes y en ocasiones aterradoras. Se trata de niños, jóvenes, adultos y ancianos con rostros demacrados y con los ojos henchidos de tristeza y soledad. En los campos en los que son acogidos experimentan en ocasiones agudas restricciones. Sin embargo, es un deber en este sentido reconocer el laudable esfuerzo realizado por muchas organizaciones públicas y privadas para aliviar las situaciones preocupantes que se han creado en algunas regiones del Planeta.

Tampoco se puede dejar de denunciar el tráfico de explotadores sin escrúpulos que abandonan en el mar, en embarcaciones precarias, a personas que buscan desesperadamente un futuro menos incierto. Quien atraviesa condiciones críticas tienen necesidad de ayudas diligentes y concretas.

5. A pesar de los problemas que he mencionado, el mundo de los emigrantes es capaz de ofrecer una válida contribución a la consolidación de la paz. Las migraciones pueden de hecho facilitar el encuentro y la comprensión entre las civilizaciones, así entre personas y comunidades. Este enriquecedor diálogo intercultural constituye, como escribí en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2001, un «camino necesario para la construcción de un mundo reconciliado». Es lo que sucede cuando los emigrantes son tratados con el debido respeto de la dignidad de toda persona; cuando se favorece con todos los medios la cultura de la acogida y la cultura de la paz, que armoniza las diferencias y busca el diálogo, sin caer en formas de indiferencia cuando los valores están en cuestión. Esta apertura solidaria se convierte en ofrecimiento de paz y en condición de paz.

Si se favorece una integración gradual de todos los emigrantes, en el respeto de su identidad, manteniendo al mismo tiempo el patrimonio cultural de las poblaciones que los acogen, se corre

menos el riesgo de que se concentren formando verdaderos y propios guetos, en los que quedan aislados del contexto social, terminando a veces por alimentar incluso el deseo de conquistar paulatinamente el territorio.

Cuando las «diferencias» se encuentran integrándose, dan vida a una «convivencia de las diferencias». Se redescubren los valores comunes a toda cultura, capaces de unir y no de dividir; valores que hunden sus raíces en un mismo «humus» humano. Esto ayuda al establecimiento de un diálogo provechoso para construir un camino de tolerancia recíproca, realista y respetuosa de las peculiaridades de cada quien. Con estas condiciones, el fenómeno de las migraciones ayuda a cultivar el «sueño» de un porvenir de paz para toda la humanidad.

6. «¡Bienaventurados los que trabajan por la paz!», dice el Señor (Cf. Mateo 5, 9). Para los cristianos la búsqueda de una comunión fraterna entre los hombres encuentra su manantial y su modelo en Dios, Uno en su naturaleza y Trino en las Personas. Deseo de corazón que toda comunidad eclesial, formada por emigrantes y refugiados y por aquellos que les acogen, sacando inspiración de los manantiales de la gracia, se comprometa incansablemente en la construcción de la paz. ¡Que nadie se resigne ante la injusticia, ni se deje abatir por las dificultades y los problemas!

Si el «sueño» de un mundo en paz es compartido por muchos, si se valoriza la aportación de los emigrantes y de los refugiados, la humanidad puede convertirse cada vez más en familia de todos y nuestra Tierra en una auténtica «casa común».

7. Con su vida y sobre todo con su muerte en la cruz, Jesús nos demostró el camino que hay que recorrer. Con su resurrección nos ha asegurado que el bien triunfa siempre sobre el mal y que todo esfuerzo y toda pena, ofrecida al Padre celestial en comunión con su Pasión, contribuye a la realización del designio universal de salvación.

Con esta certeza, invito a cuantos están involucrados en el gran sector de las migraciones a ser agentes de paz. Rezo especialmente por ello, mientras invoco la maternal intercesión de María, Madre del Unigénito Hijo de Dios hecho hombre, a todos y a cada uno envío mi bendición.

Vaticano, 15 de diciembre de 2003

De la Conferencia Episcopal Española

Nota de la Comisión Permanente ante las elecciones generales del 14 de marzo

Votar, un derecho y un deber

Votar en las elecciones es un derecho que ejercer y un deber que cumplir de modo responsable. Se trata de algo tan importante como encomendar el buen gobierno del país a legisladores y gobernantes que habrán de organizar y promover el bien común, es decir, unas condiciones políticas, sociales y económicas que hagan posible el desarrollo de la vida de las personas de manera acorde con la dignidad de cada una de ellas. La paz social es un elemento esencial del bien común. Con nuestro voto, los ciudadanos contribuimos de manera decisiva a la consecución de estos objetivos trascendentales.

Votar es un derecho. Nos congratulamos de que el ejercicio del mismo se haya consolidado ya, junto con el Estado de derecho amparado por la Constitución. Hemos de ejercer este derecho con lucidez y ponderando con sentido crítico las propuestas y las promesas. Habremos de esforzarnos por conocer la verdad de las personas y de los programas, con su real sentido político e ideológico. Los candidatos y los medios de comunicación tienen la obligación moral de facilitar a los votantes el conocimiento de la verdad de los programas y de los propósitos de los diversos partidos.

Votar es un deber. Es comprensible que algunos se sientan inclinados a abstenerse de emitir su voto, cuando comprueban que ningún partido ofrece el programa que ellos desearían. Aunque ninguna de las ofertas políticas sea tampoco plenamente conforme con el ideal evangélico, ni siquiera con el ideal racional de un orden social cabalmente justo, sin embargo, unas lo son más y otras lo son menos. Es necesario hacer un esfuerzo y optar por el bien posible.

Votar es un ejercicio de la caridad y de la solidaridad. Todos han de contribuir con su voto al bien común. Los cristianos sabemos que esta contribución la debemos a nuestra patria en virtud de la caridad, es decir, del amor que viene de Dios y nos impele a buscar el bien de todos y cada uno de nuestros prójimos, aun a costa de algunos posibles sacrificios personales (véase el *Catecismo de la Iglesia Católica*, números 2239 y 2240).

Ante las próximas elecciones, la conciencia cristiana ha de estar especialmente atenta al modo en que aquellos a quienes demos nuestro voto intentarán resolver cuestiones como las siguientes.

1. La tutela efectiva del derecho a la vida de cada ser humano desde su concepción hasta su muerte. La producción de embriones humanos y, en particular, su destinación premeditada a la investigación que los mata; el aborto procurado, en cualquiera de sus formas, y la eutanasia, son atentados contra el derecho a la vida que dañan gravemente el bien común y que deben ser justamente prevenidos por

las leyes. Declarar que tales acciones serían supuestos derechos civiles, significa llamar bueno a lo que es malo y es situarse en abierta contradicción con el derecho fundamental a la vida.

2. El apoyo claro y decidido a la familia, fundada en la unión indisoluble de vida y amor de una mujer y un varón, es decir, en el verdadero matrimonio. Un apoyo que habrá de expresarse en la facilitación del acceso a la vivienda, en particular a los jóvenes; en el reconocimiento -incluso económico- del trabajo doméstico; en los beneficios fiscales, y de otro orden, con atención específica a las familias numerosas; en una legislación civil que no distorsione la verdadera identidad de la familia y del matrimonio, sino que la robustezca y que favorezca su estabilidad y su convivencia armónica.

3. El fomento de la calidad educativa en todos los centros de enseñanza y la garantía efectiva del derecho de los padres a elegir la educación que desean para sus hijos; garantía que exige un apoyo justo a los centros de iniciativa social y la regulación satisfactoria de la enseñanza religiosa escolar.

4. Políticas sociales y económicas respetuosas y promotoras de la dignidad de las personas, que favorezcan la libre iniciativa social, en la economía y en la cultura; que propicien el trabajo para todos y la justa distribución de las rentas; que presten especial atención a los más desfavorecidos, como los inmigrantes, los ancianos y los enfermos; que atiendan a la necesaria solidaridad de nuestro país con los pueblos subdesarrollados o en vías de desarrollo.

5. Soluciones a los retos de convivencia en el mundo actual guiadas por la búsqueda sincera de la paz y basadas en el respeto al derecho, nacional e internacional, y en el consecuente rechazo incondicional del terrorismo, así como en la promoción de la comprensión y de la solidaridad entre las culturas y los pueblos, especialmente, entre los diversos pueblos de España.

Pidamos al Señor y a su Madre Santísima que ilumine a quienes vamos a votar para que lo hagamos de manera verdaderamente libre y responsable.

Madrid, 18 de febrero de 2004

BIBLIOGRAFÍA

Wanda Tommassi,
“**Etty Hillesum, La inteligencia del corazón**”
Madrid, Narcea Ediciones, 2003.

Todos sabemos que, a veces, es necesario gritar, llorar o protestar para desahogarnos, para aliviarnos de esa presión interior que nos provoca una injusticia flagrante, un reproche inmerecido o un trato vejatorio; las agresiones, efectivamente, reclaman una compensación biológica que restablezca el equilibrio emocional. Hemos de evitar, sin embargo, que la reacción, en vez de curarnos el daño causado, agrave nuestro mal y nos despierte un virus tan mortífero, homicida y suicida como es el odio, cuyo germen aletargado llevamos todos en los pliegues de nuestras entrañas.

Quizás sea inevitable sentir indignación, rabia, ira, cólera y hasta furia, pero el odio es otro impulso más grave y más peligroso: es un sentimiento permanente e intenso, que genera ideas vinculadas a ejercer daño, a destruir su objeto, a aniquilarlo y hacerlo desaparecer de la realidad y hasta del recuerdo. Como ha explicado Castilla del Pino, el odio es una relación virtual con una persona y con la imagen de esa persona, a la que se desea destruir, por uno mismo, por otros o por circunstancias tales que deriven en la destrucción que se anhela; odiamos todo objeto que consideramos una amenaza de nuestra integridad y lo odiamos para salvaguardarnos de ella ante nosotros mismos.

Pero, en mi opinión, es posible que no tengamos tan claro que, frecuentemente, nuestra visión es maniquea y simplificadora porque vertemos todo el mal sobre nuestros enemigos y consideramos que nosotros somos los buenos, los que estamos libres de culpa. En los deportes, en la política y en la religión es frecuente que definamos a los adversarios -a los otros, a los diferentes- como la encarnación del mal radical y que, por eso, los demonicemos y los pintemos como figuras monstruosas. No advertimos que las raíces del mal y del odio están también ocultas en el interior de nuestros propios corazones. Poner todo el mal en un platillo -el de los enemigos- es librarse inútilmente de un peso que cada uno de nosotros debemos soportar.

En la obra de *Wanda Tommassi* titulada “*Etty Hillesum. La inteligencia del corazón*”, acabo de leer unas ideas que por su sencillez, claridad y actualidad, es de las que más me han llamado la atención de los libros que, en estos momentos, estoy comentando. La transcripción textual es la siguiente: “Aunque no hubiese más que un solo alemán decente, él solo merecería ser defendido frente a esa banda de bárbaros y, gracias a él, no habría derecho a verter odio sobre un pueblo entero. Esto no significa ser indulgentes ante determinadas tendencias, hay que tomar posiciones, indignarse por algunas cosas en determinados momentos, tratar de comprender; pero ese odio indiferenciado es lo peor que hay. Es una enfermedad del alma”.

Estas palabras recobran todo su valor cuando sabemos que fueron escritas por *Etty Hillesum* (1914-1943) una joven judía que, antes de morir en Auschwitz, escribió sus dolorosas experiencias interiores y sus profundas convicciones de que, incluso ante el supremo sufrimiento, hemos de alabar la vida y vivirla “con la plenitud de sentido que la vida requiere”.

Juan Antonio Paredes Muñoz,
El diálogo fe-cultura en el siglo XXI
Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad

“Escuchando y hablando podemos entendernos”

Aunque puede darnos la impresión de que este libro está dirigido exclusivamente a los alumnos universitarios, en nuestra opinión, es, además, un ensayo filosófico, teológico y pastoral de notable utilidad para los estudiosos de las ciencias -naturales o humanas- que pretenden hacer una síntesis coherente; para los intelectuales -creyentes o agnósticos- que están sinceramente interesados en identificar las raíces y en conocer las diferentes interpretaciones de las cuestiones personales, familiares, sociales, económicas y políticas que nos acucian en estos días. Es un instrumento valioso para los seculares, para los religiosos y para sacerdotes que están preocupados por la evangelización del ámbito universitario y de los ambientes culturales y, en general, constituye una ayuda para todos los agentes de pastoral que están obligados a hacer un diagnóstico completo de nuestra sociedad actual.

No rehuye ningún tema, no cae en la frecuente tentación de la apologética, no enmascara los fallos, sino que los reconoce, los sitúa y los explica sin justificarlos. El título, ajustado al contenido, nos proporciona las claves descriptivas, interpretativas y valorativas para plantear de manera correcta y para resolver de forma satisfactoria algunos de los problemas teóricos y prácticos que nos inquietan a los que tratamos de vivir coherentemente iluminando la realidad con los mensajes evangélicos y con las orientaciones de la Iglesia, procurando superar las agudas contradicciones que, a veces, ensombrecen la transmisión de los principios, turban la vista de la realidad social, distorsionan los hechos, enrarecen el ambiente y dificultan la comprensión de los discursos, de las actitudes y de las conductas.

Efectivamente, sólo podemos establecer la relación entre los contenidos de la fe y las pautas culturales de la actualidad manteniendo un diálogo abierto, valiente, sincero, libre, riguroso y profundo entre sus respectivas ópticas y entre sus propios valores; un diálogo que, en palabras del autor, oriente *la búsqueda compartida de la verdad y de aquellos fundamentos que avalan esa verdad y la convierten en punto sólido de acuerdo entre personas razonables; la búsqueda de proyectos para superar las actuales situaciones de injusticia y para construir un futuro más humano; la integración de la fe en el Dios de Jesucristo en esta situación humana tan novedosa, donde el hombre consigue por sí mismo muchas de las cosas que hace pocos años pedía a Dios.*

Pero hemos de tener claro que esta intercomunicación exige como condición que identifiquemos previamente los elementos esenciales que definen cada uno de sus contenidos propios y que evitemos los prejuicios, los tópicos, las simplificaciones y las generalizaciones que, en muchos casos, determinan incomprendimientos, distanciamientos y rechazos mutuos.

En nuestra opinión, el esquema histórico que sirve de punto de partida, a pesar de su brevedad, es oportuno, clarificador y sugerente. Aunque es difícil resumir todo lo que nuestra civilización debe a la Iglesia -a su intensa y permanente influencia-, la síntesis posee suficiente información para identificar los hitos orientadores de un trayecto tan dilatado, sinuoso y desigual. Esta breve visión panorámica de la presencia estable y del protagonismo activo de la Iglesia en nuestra civilización constituye, sobre todo, una sugerente invitación para que los que sienten una preocupación intelectual inicien el apasionante camino de la investigación histórica. Aunque, en nuestra opinión, las pistas bibliográficas que el autor nos ofrece son excesivamente escasas, en la actualidad los repertorios de estos trabajos están al alcance de nuestras manos.

Este análisis evita por igual el tono triunfalista y el catastrofista, la entusiasta apología y la amarga queja, el consejo paternalista y la frialdad doctrinal, el minucioso casuismo y la generalización teórica. Esta obra, que prescinde de banales anécdotas y evita la confrontación inútil, nos proporciona un amplio conocimiento de los múltiples factores que configuran la compleja situación de este mundo en permanente transición y nos advierte de los obstáculos que dificultan la intercomunicación entre fe y cultura.

Excluyendo la altanería y evitando las argumentaciones complicadas, el relativismo, las cavilaciones dialécticas y los sofismas interesados, Juan Antonio Paredes focaliza sus reflexiones en las valiosas aportaciones de los cristianos a la implantación de la justicia, de la libertad y de la solidaridad, a la defensa de la ecología y a la solución de situaciones que, como la pobreza, golpean el hemisferio Sur. Describe con acierto las dificultades con la que tropieza la presentación de los contenidos de la fe que choca con las barreras de un mundo secularizado, con los desafíos de la postmodernidad y de la mentalidad científica vigente, con la pluralidad de las religiones, con la presencia de los inmigrantes islámicos en una sociedad que hasta ayer era cristiana.

Esta obra densa en conceptos y clara en su exposición, aplica unos principios evangélicos y unos criterios conciliares bien definidos, y, con sus denuncias serenas y valientes, cumple la función de abrirnos interrogantes, de invitarnos al debate, de comprometernos con el presente, de resituar nuestros métodos de presentación de los mensajes; nos orienta y nos anima para que abramos lugares y circuitos para el diálogo, para que lancemos puentes de comunicación, para que contrastemos la ideas con las realidades y para que nos comprometamos con el aquí y el ahora, para que demos testimonio, descubramos el sentido de nuestra conducta y comuniquemos la razón de nuestras vidas.

José Antonio Hernández Guerrero